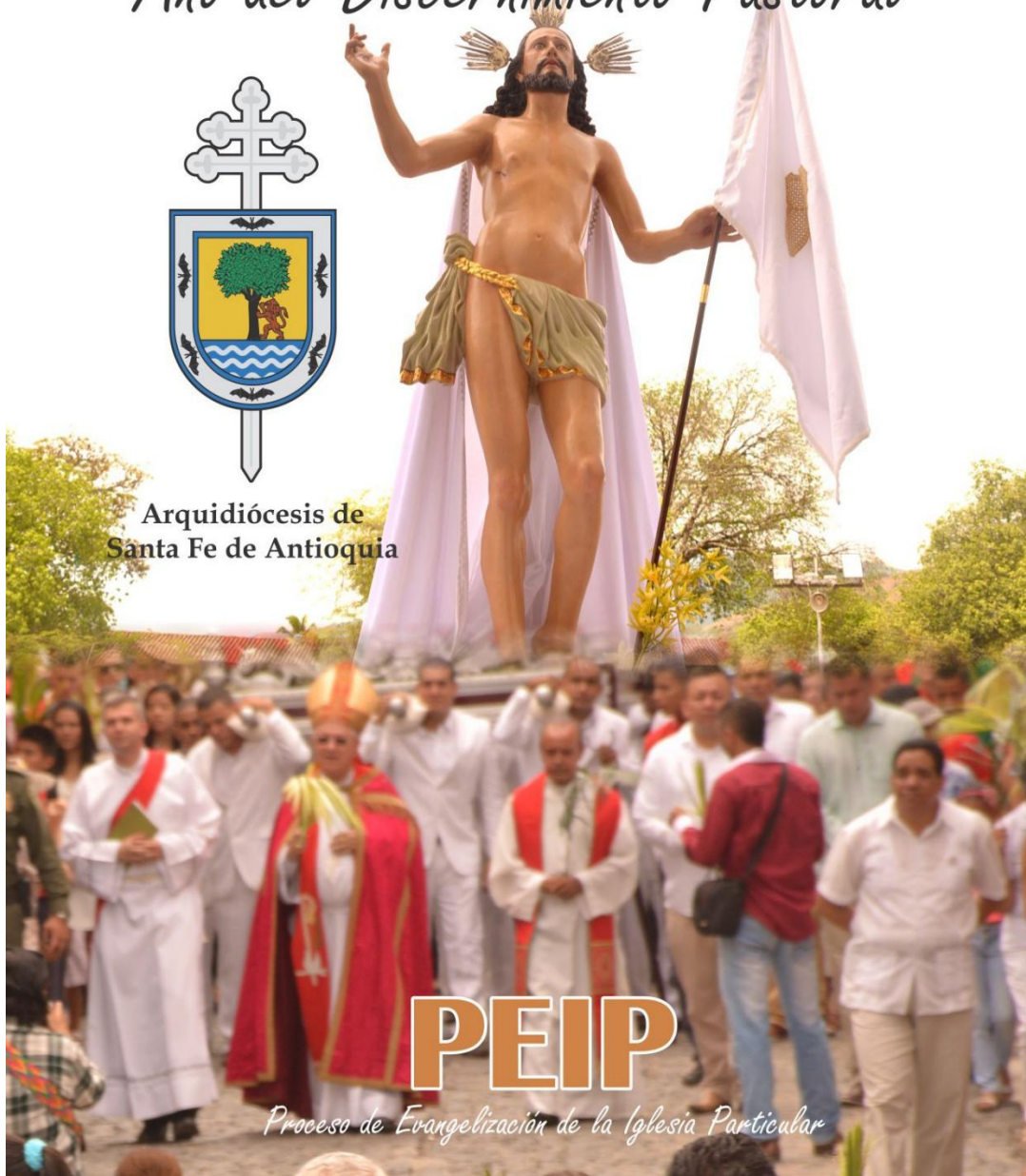


VIDA PASTORAL 2018
AÑO DE DISCERNIMIENTO PASTORAL
DANDO OTRO PASO...A UNA IGLESIA MISIONERA

VIDA PASTORAL 2018
Año del Discernimiento Pastoral



Arquidiócesis de
Santa Fe de Antioquia



PEIP

Proceso de Evangelización de la Iglesia Particular

PRESENTACIÓN DEL SEÑOR ARZOBISPO

En este nuevo año que el Señor nos ha concedido iniciar, entramos en nuestro trabajo pastoral en la Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia, en un año de discernimiento, para proseguir nuestra tarea evangelizadora con mayor energía y entusiasmo y con mayor fidelidad a los desafíos que tiene la Iglesia en el mundo de hoy.

Para que el anuncio del Evangelio, que es la tarea más importante de la Iglesia en todos los tiempos, sea eficaz, es necesario conocer la realidad concreta de nuestras comunidades y por ello una actividad concreta que vamos a realizar es la encuesta en todas las parroquias, para conocer de cerca la realidad que viven nuestras familias y así poder enfocar nuestro trabajo para iluminar, desde el Evangelio, esta realidad. Soy consciente de que nuestro objetivo debe ser llevar a todas las personas al encuentro con Jesucristo, porque Él es el Salvador, el Hermano, el Amigo de todos y el único que pueda dar respuesta a las inquietudes y expectativas de nuestros fieles, tanto de aquellos más cercanos, más asiduos a la vida eclesial y parroquial, como a aquellos que se han alejado o que son indiferentes. Evangelizar no es hacer propaganda a un producto, como lo hacen los vendedores, sino ante todo hablar y dar testimonio de la Persona de Jesucristo, que da sentido a mi vida y cuyo amor he experimentado y sentido en mi vida y por esto no me puedo callar ni ocultar esto y se comparte con profunda alegría con los demás. Es lo que nos dice el Papa Francisco que en su Exhortación Apostólica nos habla de la “Alegría del Evangelio”.

Para que nuestra Evangelización pueda tocar los corazones de las personas, es preciso conocer y saber sus actuaciones, sus problemas, sus experiencias positivas y negativas y por ello hemos de ser, en todo momento, “una Iglesia en salida misionera”, que está en diálogo con la gente, que las escucha atentamente, que comparte sus angustias y también sus alegrías.

Los animo por tanto, en primer lugar a los sacerdotes, para que asumamos este año de discernimiento con empeño y responsabilidad, pues de su motivación en cada parroquia o institución va a depender en buena parte, el buen resultado de lo que se ha programado para este primer año de discernimiento. Animo a nuestros seminaristas igualmente a colaborar y prepararse muy conscientemente desde el seminario, para un trabajo pastoral muy serio. Invito a los laicos comprometidos de nuestras parroquias, integrantes del EPAP, animadores, catequistas, miembros de los diferentes comités parroquiales, etc. Y desde luego a líderes a nivel arquidiocesano, EDAP, comités, comisiones, etc. a poner toda el alma en este trabajo.

A todos les recuerdo las palabras del Papa Francisco a los jóvenes en Bogotá: “No se dejen robar la alegría” Y ¿de dónde viene la alegría? De experimentar el amor de Dios. Que animados y motivados por el gran amor de Dios a cada uno, emprendamos el trabajo pastoral en este año 2018. Nos acompañe nuestra Madre, María Santísima, que nos anime a decir Sí a Dios, con toda decisión, para cumplir cada uno: obispo, sacerdotes, religiosas y laicos, la misión y tarea que nos encomienda en este momento en nuestra amada Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia, en sus 30 años como Arquidiócesis.

De todo corazón los bendigo y oro por Ustedes.

Mons. Orlando Antonio Corrales García
Arzobispo de Santa Fe de Antioquia

ARQUIDIÓCESIS DE SANTA FE DE ANTIOQUIA
DANDO OTRO PASO...A UNA IGLESIA MISIONERA
PEIP SANTA FE DE ANTIOQUIA

META 2018:

Al finalizar el año 2018, hemos hecho un análisis de la realidad de nuestras parroquias, nos hemos formado en el nuevo enfoque del proceso pastoral, a través de:

Formación del presbiterio, religiosas, seminaristas y primeros animadores

La visita a las familias

Las encuestas a nivel parroquial, Vicarial, Arquidiocesano

La Visita Pastoral

La fiesta Arquidiocesana

Que refuerza nuestro proceso pastoral y enfocándonos en nuestra tarea esencial que es la evangelización.

PEIP SANTA FE DE ANTIOQUIA

PREPARACIÓN

1. Documento y decisión de los señores obispos en encuentro en Granada Meta en agosto (7-10) de 2017 en el Nuevo Enfoque del PDRE, el PEIP.
2. Presentación del nuevo enfoque (PEIP) al Consejo Presbiteral 30 de agosto de 2017, que da el consentimiento.
3. Presentación del PEIP al Edap el 12 de Septiembre de 2017 que manifiesta su consentimiento

ETAPA DE DISCERNIMIENTO

PRIMER AÑO

1. Socialización en la Asamblea el PEIP (Noviembre 13-15 de 2017)
2. Formación de los sacerdotes (13-15 de Marzo de 2018)
3. 2018: año del análisis de la realidad
4. 2018; visita a las familias
 - a. Carta del Arzobispo a las familias
 - b. Encuesta a las familias
 - c. Encuestas parroquiales, vicariales, arquidiocesanas
 - d. Estudio en el Edap, Epap y animadores

Visita Pastoral a partir de la Pascua del 2018

- A. Visita Administrativa y económica (Vicaria de Economía y Finanzas)
- B. Visita a los 8 días del Señor Arzobispo y equipo de Delegados
 - 1. En la mañana encuentro del sacerdote (s) y el Señor Arzobispo
 - 2. Los delegados revisan los libros parroquiales
 - 3. En la tarde encuentro con el Edap y la comunidad
- 5. Fiesta Arquidiocesana (Asamblea de Pastoral 2018)
- 6. Fiesta Parroquial (Comienzos de 2019, presentación nuevo enfoque).

¡Colombia, abre tu corazón de Pueblo de Dios, déjate reconciliar!

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA

La visita del Papa Francisco marcó un hito en la historia de Colombia y ha dejado, a la Iglesia y al pueblo en general, grandes tareas. Sin lugar a dudas sus palabras en el *Encuentro de oración por la reconciliación nacional* adquieren una especial relevancia de voz profética que exige nuestro compromiso. Allí nos habló, “quisiera, finalmente, como hermano y como padre, decir: ¡Colombia, abre tu corazón de Pueblo de Dios, déjate reconciliar! en este contexto citó el oráculo, “*El amor y la verdad se encontrarán, la justicia y la paz se besarán*” (Salmo 85,11), expresión que se ha adoptado como lema en este año para continuar en la Iglesia colombiana la labor de reconciliación en consonancia con el Magisterio del Papa Francisco. Para escuchar la voz del Papa, que se presenta como hermano y padre, volvamos sobre sus palabras y ahondemos la comprensión del Salmo 85 buscando su iluminación para nuestra misión.

Salmo 85 (84)

La Biblia de Jerusalén lo titula “*Oración por la paz y la justicia*”, E. Beaucamp lo estudia como “*La hora de una reconciliación total y universal*”¹ estas precisiones ya contextualizan el salmo como adecuado a la realidad colombiana.

Situación histórica y tipológica

Por su lenguaje lo han contextualizado en relación con la situación histórica que vivió el pueblo al regreso del exilio en Babilonia; largos años de exilio con todas sus grandes dificultades, suspirando, y anhelando el regreso, añorando la tranquilidad de su propia tierra. Cuando Dios se los concedió, no fue fácil la reconstrucción nacional. La nueva etapa que se inició con el retorno no fue tan gloriosa como la habían imaginado durante los duros días del destierro. Jerusalén y el país estaban en ruinas, era necesario reconstruir todo: las murallas, el templo, la comunidad. Y quizás la tarea más ardua era la reconstrucción del pueblo que aparece dividido por múltiples factores, desde la identidad misma de quien era realmente “judío” hasta quiénes deberían ostentar el poder de gobernar y dirigir la reconstrucción, si los que habían soportado el exilio y acababan de regresar o si al contrario, el peso o gloria debería colocarse sobre quienes habían soportado esta situación permaneciendo en su propia tierra durante el largo periodo que duró el exilio.

La vuelta del exilio inició una etapa nueva, que tardó largos años, por la grandeza de la obra y los diferentes obstáculos internos y externos. Hubo adversarios de “afuera” como los samaritanos, e igual los hubo desde dentro, que por diversas circunstancias se oponían a la reconstrucción. Se recurrió al sabotaje con todo tipo de maniobras. El libro de Esdras refleja esta situación de conflicto entre quienes estaban

¹ E. Beaucamp, L’heure d’une réconciliation totale et universelle (Ps 85) Bible et Vie Chrétienne 24 (1958).

en la tierra y los que regresaron, *“Entonces el pueblo de la tierra se puso a desanimar a la gente de Judá y a atemorizarla, para que no siguieran edificando. Sobornaron contra ellos a algunos consejeros para hacer fracasar su proyecto; así durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia”* (Es 4, 4-5).

El fin del exilio sin dudas era motivo de felicidad, pero esa misma realidad desafió la comunidad en su organización y comprensión, fue necesario afrontar divisiones fuertes al interno de la sociedad. La tarea no fue fácil, para muchos, quien verdaderamente triunfaba era la desilusión.

Dios suscitó dirigentes en lo civil y en lo religioso que trabajaron mancomunadamente en la reconstrucción. En esta empresa se recuerdan los nombres de Zorobabel, Esdras, Nehemías, profetas como Ageo, Zacarías y Malaquías; no faltó la ayuda de carácter “internacional” como el aporte, la concesión magnánima de los reyes de Persia: Ciro, Darío.

No es suficiente reconstruir muros, paredes, casas y el Templo, derruidos por la violencia. Hay que reconstruir el pueblo de Dios, renovar interiormente el corazón del hombre, sanar sus heridas. El pueblo, en este proceso de reconstrucción nacional, adquirió hondura espiritual, comprendió la importancia de la proclamación de la Palabra de Dios, el puesto clave de la celebración penitencial y de las fiestas para renovar la Alianza con Dios: *“Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que se abre ante la Puerta del Agua. Esdras, el escriba, pidió que le llevaran el libro de la Ley de Moisés, que Dios había dado a Israel. Desde el amanecer hasta el mediodía estuvo proclamando el libro a la asamblea de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Todos seguían la lectura con atención. Esdras y los levitas leían el libro de la Ley del Señor, traduciéndolo e interpretándolo para que todos entendieran su sentido. Al oír la Palabra de Dios, la gente lloraba. Esdras, Nehemías y los levitas dijeron al pueblo: Hoy es un día consagrado al Señor, su Dios. No estén tristes ni lloren. Al mediodía los despidieron: vayan a casa, coman manjares exquisitos, beban vinos dulces y envíen porciones a los que no tienen nada, porque hoy es un día consagrado a nuestro Dios. No estén tristes que la alegría del Señor es su fuerza. El pueblo hizo una gran fiesta, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado”* (Ne 8).

En Colombia no venimos de un exilio, pero sí de décadas de violencia, que nos ha colocado en “situación de exilio”, y frente a la añorada paz de años anteriores donde el pueblo parecía estar unido, al presentarse las posibilidades de las distintas negociaciones que ha adelantado el gobierno nacional se ha producido una polarización que ha dividido el país; hoy tenemos dos mitades que se enfrentan en una oscura lucha de ver quien tiene la razón, surgen descalificativos y temores de parte y parte; las maniobras de obstaculización y manipulación de una parte o la otra deja al pueblo perplejo, y se ahonda su desilusión con la creciente ola de corrupción que ha desangrado nuestra nación. Esta situación nos pide volver los ojos a Dios y confiar

esperanzadamente en la acción divina que suscitará líderes que nos ayuden a la reconstrucción nacional.

En esta hora histórica, cada sacerdote o agente de pastoral debe sentir la responsabilidad de ser artesano del perdón, la reconciliación y la paz. Nuestro compromiso con el Señor nos exige estar a la altura de las circunstancias, no podemos desde la homilía, o el don de la palabra que se nos ha dado alimentar divisiones o polarizaciones; la responsabilidad es alta, debemos iluminar desde la Palabra de Dios y ayudar a la reconstrucción nacional buscando la verdadera paz, aquella que se construye con respeto, valor y confiando plenamente en Dios. Colombia es un pueblo de Dios, como nos lo recordó el Papa Francisco, ayudémosle desde las homilías, domingo a domingo, a abrir su corazón a la reconciliación; misión nada fácil, pero recordemos, “*Somos embajadores de Cristo, como si Dios exhortará por medio nuestro. En nombre de Cristo les suplicamos ¡reconcíliense con Dios!*” (2 Cor 5,20). Es nuestra tarea propiciar que la misericordia y la verdad se encuentren, la justicia y la paz se besen; para ello es importante centrar nuestra misión en la Palabra de Dios, darla a conocer a todo el que tenga uso de razón; permanentemente propiciar la sanación del corazón mediante celebraciones penitenciales, dar centralidad y belleza a las fiestas del Señor, y hacer vivir la vida como gran fiesta, don de Dios.

La estructura del salmo

Esta oración por la paz y la justicia se divide en tres partes:

- Vv. 2-4 *Acción de gracias*, que recuerda la misericordia de Dios, vuelve la mirada al pasado y ve la acción de Dios que se manifiesta en realidades concretas, Él cambió la suerte de su pueblo, “*Señor, has sido bueno con tu tierra, has restaurado la suerte de Jacob*”, Él ha removido las causas profundas del desastre.

- Vv. 5-8 *Súplica*, esta forma de relación con Dios sucede en tiempo de desencanto o desilusión, es un grito de ayuda frente a las aflicciones presentes; el salmista se expresa en imperativos y preguntas retóricas en una absoluta confianza en Dios: ¡Sálvanos de nuevo!

- Vv. 9-14 *Oráculo o mensaje profético* que anuncia la salvación inminente, mostrando que es Dios quien a través de sus atributos divinos viene en ayuda de su pueblo.

Tres géneros literarios que se suceden uno a otro en un cierto movimiento de concatenación. La acción de gracias surge espontáneamente al ver lo que ha hecho el Señor, alegría que no se muda, pero frente a la situación de no completa paz, se hace súplica pidiendo una restauración más plena; ésta obtiene una respuesta en el oráculo divino. Tres formas de expresión que podemos aprovechar en nuestras homilías o encuentros con el pueblo de Dios, de forma que se susciten los tres sentimientos: gratitud, confianza y esperanza; agradecer la acción de Dios en la historia colombiana, expresar nuestra súplica frente al desconcierto del hoy, evidenciar que Dios tiene un

futuro de esperanza, como nos lo dijo el Papa, no nos dejemos robar al alegría ni la esperanza: “*¡Sigán adelante! ¡Sigán adelante, así! No se dejen vencer, no se dejen engañar, no pierdan la alegría, no pierdan la esperanza, no pierdan la sonrisa, ¡sigán así!*” Fueron sus primeras palabras públicas al llegar a la Nunciatura Apostólica.

Los personajes del salmo y sus acciones

En las dos primeras partes del salmo, el sujeto de las acciones descritas es siempre Dios, es Él, quien es propicio, cambia la suerte, absuelve, perdona, reprime, hace volver, restaura, da vida, salva, manifiesta misericordia. La acción del pasado como salvación de la que se disfruta hoy es don de Dios; y frente a la realidad es él quien tiene una acción como sujeto que puede cambiar la desilusión o el reinante desconcierto.

En la tercera parte entran otros actores en escena. El pueblo tiene una acción concreta: Escuchar lo que Dios habla. No hay, en el salmo, otra acción del pueblo. Una buena homilía que ayude a la escucha de lo que habla Dios, y Él habla de paz, “*sí, YHWH habla de paz para su pueblo y para sus amigos*” (v.9), ayudará a superar la polarización y a la reconstrucción nacional como Pueblo de Dios que debe abrir el corazón a la reconciliación.

Aparece en esta sección la personificación de algunos atributos divinos, que describen el cumulo de bendiciones que el Señor derrama; son actores de la realización del oráculo de salvación. Salvación se acerca, Gloria vive en nuestra tierra, Amor y Verdad tienen un encuentro, Justicia y Paz se abrazan, se besan, la una brota, la otra se asoma, marcha y traza el camino. Son los atributos divinos en acción. Un mundo de movimiento y encuentros.

Los personajes juegan un papel revelador. Las acciones fundamentales las realiza Dios y sus atributos divinos. Al pueblo le corresponde afinar el oído para “escuchar lo que Dios habla” y dejar que los atributos divinos actúen. Aquí está el secreto del evangelizador.

Una mirada Cristiana

Como cristianos leemos el Antiguo Testamento en su propio contexto, y luego lo vemos desde el Nuevo Testamento, una mirada que podríamos llamar la “comprensión cristiana”. San Jerónimo sustituyó los términos abstractos del hebreo dándole al salmo un alcance mesiánico, por ejemplo salvación por salvador; Justicia por Justo. ¿Cómo comprender estas virtudes personificadas?

Todas las virtudes personificadas son aplicables a Jesucristo. La *Salvación*: Jesús es el salvador, él es la causa de salvación perpetua (Hb 5,9); acercar la salvación es propiciar el encuentro personal con Jesucristo; solo quien se encuentra con Él es capaz de alegría como lo describe el Papa en “La Alegría del Evangelio”. *Gloria* habita en la tierra, ya desde el primer signo en Juan dice que Jesús “Manifestó su Gloria...” (Jn 2,11), Él habita nuestras realidades, sigue caminando con nosotros en las diversas vicisitudes. El *Amor*; se expresa como misericordia, una acción clara de

Jesús en su relación con los pecadores (cf. Lc 15); atributo que el Papa Francisco nos invitó a profundizar con el año de la misericordia. La *Verdad*, Jesús se autodefinió diciendo “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Jn 1,6); respecto a *Paz*, desde el alegre mensaje de la navidad, hasta el mensaje triunfante de la pascua todo se articula en torno a la extrema identificación con la Paz. Y si de Justicia hay que hablar, “*El reino de Dios no consiste en comidas ni bebidas, sino en la justicia, la paz y el gozo que da el Espíritu Santo*” (Rm 14,17). El salmo tiene un mensaje misterioso que provoca descubrirlo y proponerlo. El salmo está cargado de un vocabulario que expresa la realidad humana: libertad, vida, gozo, salvación, amor, justicia, paz, felicidad; que podemos potencializar en nuestra evangelización.

El amor y la verdad se encontrarán, la Justicia y la paz se abrazarán

El Papa recurrió a esta imagen para describir y manifestar su acción de gracias por el testimonio de quienes habiendo “infligido dolor, piden perdón y los que lo han sufrido, perdonan”. Y agregó el Papa, en una oración de gracias dirigida al Señor: “*eso sólo es posible con tu ayuda y con tu presencia (Señor). Eso es ya un signo enorme de que quieres restaurar la paz y la concordia en esta tierra colombiana*”.

El Papa ya inició nuestro salmo “85”, acción de gracias, súplica y oráculo de salvación. Continuemos con la acción de gracias que él inició, no dudemos en elevar nuestra súplica y mantener la esperanza de salvación.

El Papa en su visita nos indicó de manera concreta de lo que hay que hacer para propiciar que “el amor y la verdad se encuentren, la justicia y la paz se abracen”; no se trata de encuentros abstractos, hay que permitir la personificación, personas concretas, hermanos y hermanas que han sufrido las inclemencias de la violencia, en las cuales hay que ver a Jesucristo, de lo contrario será muy difícil el encuentro, la cita, el abrazo, el beso, la reconstrucción. Las actitudes deben ser las mismas con las que el Papa se acercó a este momento de reconciliación nacional en Villavicencio, dijo: “*Estoy aquí no tanto para hablar, sino para estar cerca de ustedes, mirarlos a los ojos, escucharlos, abrir mi corazón... y si Dios me da la gracia, llorar con ustedes*”. Estos deben ser gestos, sentimientos, actitudes, y acciones cotidianas en cada uno de los sacerdotes que trabajamos en esta viña del Señor en tierras colombianas.

El encuentro entre el Amor y la verdad, el abrazo entre la justicia y la paz solo es posible con el hombre concreto; así se lo pidió el Papa a los Obispos, y en ellos a cada sacerdote y por extensión a cada bautizado: “*Les ruego tener siempre fija la mirada sobre el hombre concreto. No sirvan a un concepto de hombre, sino a la persona humana amada por Dios, hecha carne, huesos, historia, fe, esperanza, sentimientos, desilusiones, frustraciones, dolores, heridas*”. La Iglesia en su rostro concreto de, hombres y mujeres, consagrados a la misión evangelizadora, y los sacerdotes por su responsabilidad sacramental son una presencia necesaria que suscita Dios para hacer su obra salvadora en el hoy, *¡Colombia tiene necesidad de ustedes!*, dijo el Papa refiriéndose a los Obispos, y que vale para todo bautizado. El momento

histórico es exigente, pesa sobre la Iglesia la responsabilidad de ayudar con su testimonio de amor a “*romper el ciclo de violencia que ha imperado en Colombia [...] tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible, y eso sólo es posible con el perdón y la reconciliación concreta. [...] Con la ayuda de Cristo, de Cristo vivo en medio de la comunidad, es posible vencer el odio, es posible vencer la muerte, es posible comenzar de nuevo y alumbrar una Colombia nueva*” (PP Francisco, Encuentro de oración por la reconciliación nacional).

Estas reflexiones a la luz del salmo 85, y las Palabras del Papa Francisco en su paso por Colombia nos animen para asumir con entereza y valentía la dura tarea de reconstruir nuestra patria desde la Palabra de Dios. No hay que tener miedo de hablar de paz, reconciliación, perdón, esas son expresiones profunda y netamente cristianas, están en el núcleo del mensaje de salvación. ¡No nos las dejemos robar! Nos ha correspondido un momento de capital importancia y como Iglesia Católica tenemos mucho que ofrecer a la reconstrucción de esta sociedad. “*Seamos hombres y mujeres reconciliados para reconciliar*”; una predicación basada en la Palabra, en la que aprovechemos para proponer y motivar la reconciliación nos permitirá contemplar en nuestra historia que es verdad, que el “*Amor y verdad se han dado cita, Justicia y Paz se besan*” (Salmo 85,11).

San Juan Pablo II realizó unas catequesis sobre los salmos, en la Audiencia general del miércoles 25 de septiembre de 2002 trató sobre el Salmo 85 (84), sus palabras, Magisterio pontificio y enseñanza de un gran santo son de gran ayuda para profundizar esta mirada.

Catequesis del Papa Juan Pablo II

1. El salmo 84, que acabamos de proclamar, es un canto gozoso y lleno de esperanza en el futuro de la salvación. Refleja el momento entusiasmante del regreso de Israel del exilio babilónico a la tierra de sus padres. La vida nacional se reanuda en aquel amado hogar, que había sido apagado y destruido en la conquista de Jerusalén por obra del ejército del rey Nabucodonosor en el año 586 a. C.

En efecto, en el original hebreo del Salmo aparece varias veces el verbo *shûb*, que indica el regreso de los deportados, pero también significa un “regreso” espiritual, es decir, la “conversión”. Por eso, el renacimiento no sólo afecta a la nación, sino también a la comunidad de los fieles, que habían considerado el exilio como un castigo por los pecados cometidos y que veían ahora el regreso y la nueva libertad como una bendición divina por la conversión realizada.

2. El Salmo se puede seguir en su desarrollo de acuerdo con dos etapas fundamentales. La primera está marcada por el tema del “regreso”, con todos los matices a los que aludíamos.

Ante todo se celebra el regreso físico de Israel: “*Señor (...), has restaurado la suerte de Jacob*” (v. 2); “*restáuranos, Dios salvador nuestro (...)* ¿No vas a devolvernos la vida?” (vv. 5.7). Se trata de un valioso don de Dios, el cual se preocupa de liberar a sus hijos de la opresión y se compromete en favor de su prosperidad:

“Amas a todos los seres (...). Con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor que amas la vida” (Sb 11,24.26).

Ahora bien, además de este “regreso”, que unifica concretamente a los dispersos, hay otro “regreso” más interior y espiritual. El salmista le da gran espacio, atribuyéndole un relieve especial, que no sólo vale para el antiguo Israel, sino también para los fieles de todos los tiempos.

3. En este “regreso” actúa de forma eficaz el Señor, revelando su amor al perdonar la maldad de su pueblo, al borrar todos sus pecados, al reprimir totalmente su cólera, al frenar el incendio de su ira (cf. Sal 84, 3-4).

Precisamente la liberación del mal, el perdón de las culpas y la purificación de los pecados crean el nuevo pueblo de Dios. Eso se pone de manifiesto a través de una invocación que también ha llegado a formar parte de la liturgia cristiana: *“Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación”* (v. 8).

Pero a este “regreso” de Dios que perdona debe corresponder el “regreso”, es decir, la conversión del hombre que se arrepiente. En efecto, el Salmo declara que la paz y la salvación se ofrecen *“a los que se convierten de corazón”* (v. 9). Los que avanzan con decisión por el camino de la santidad reciben los dones de la alegría, la libertad y la paz.

Es sabido que a menudo los términos bíblicos relativos al pecado evocan un equivocarse de camino, no alcanzar la meta, desviarse de la senda recta. La conversión es, precisamente, un “regreso” al buen camino que lleva a la casa del Padre, el cual nos espera para abrazarnos, perdonarnos y hacernos felices (cf. Lc 15,11-32).

4. Así llegamos a la segunda parte del Salmo (cf. vv. 10-14), tan familiar para la tradición cristiana. Allí se describe un mundo nuevo, en el que el amor de Dios y su fidelidad, como si fueran personas, se abrazan; del mismo modo, también la justicia y la paz se besan al encontrarse. La verdad brota como en una primavera renovada, y la justicia, que para la Biblia es también salvación y santidad, mira desde el cielo para iniciar su camino en medio de la humanidad.

Todas las virtudes, antes expulsadas de la tierra a causa del pecado, ahora vuelven a la historia y, al encontrarse, trazan el mapa de un mundo de paz. La misericordia, la verdad, la justicia y la paz se transforman casi en los cuatro puntos cardinales de esta geografía del espíritu. También Isaías canta: *“Destilad, cielos, como rocío de lo alto; derramad, nubes, la victoria. Ábrase la tierra y produzca salvación, y germine juntamente la justicia. Yo, el Señor, lo he creado”* (Is 45,8).

5. Ya en el siglo II con san Ireneo de Lyon, las palabras del salmista se leían como anuncio de la *“generación de Cristo en el seno de la Virgen”* (*Adversus haereses* III, 5,1). En efecto, la venida de Cristo es la fuente de la misericordia, el brotar de la verdad, el florecimiento de la justicia, el esplendor de la paz.

Por eso, la tradición cristiana lee el Salmo, sobre todo en su parte final, en clave navideña. San Agustín lo interpreta así en uno de sus discursos para la Navidad.

Dejemos que él concluya nuestra reflexión: «*“La verdad ha brotado de la tierra”*: Cristo, el cual dijo: *“Yo soy la verdad”* (Jn 14,6), nació de una Virgen. *“La justicia ha mirado desde el cielo”*: quien cree en el que nació no se justifica por sí mismo, sino que es justificado por Dios. *“La verdad ha brotado de la tierra”*: porque *“el Verbo se hizo carne”* (Jn 1,14). *“Y la justicia ha mirado desde el cielo”*: porque *“toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto”* (St 1,17). *“La verdad ha brotado de la tierra”*, es decir, ha tomado un cuerpo de María. *“Y la justicia ha mirado desde el cielo”*: porque *“nadie puede recibir nada si no se le ha dado del cielo”* (Jn 3,27)» (Discorsi, IV/1, Roma 1984, p. 11).

Conferencia Episcopal de Colombia
P. Jorge Enrique Bustamante Mora

Enero 2018						
Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
	1 María, Madre de Dios. Jornada de Oración por la paz.	2	3 Santísimo Nombre de Jesús	4	5	6
7 Epifanía del Señor	8 Bautismo del Señor	9 Retiros Espirituales	10 Retiros Espirituales	11 Retiros Espirituales	12 Retiros Espirituales Encuentro equipo de apoyo pastoral juvenil	13
14	15 Retiros Espirituales	16 Retiros Espirituales	17 Retiros Espirituales	18 Retiros Espirituales	19 Retiros Espirituales	20 San Fabián y San Sebastián.
21	22 Reunión de Conaced	23	24 Reunión de la comisión de Catequesis en Urrao	25 Conversión de San Pablo Com.catequesis Urrao. Reunión com. Educativa comunicaciones Ingreso Seminario	26 Enc. Vic. ERE Chiquinquirá	27
28 Fiesta Patronal Seminario	29	30 Aniversario + Mons Eladio Acosta Arteaga	31 San Juan Bosco	“¿Qué es lo que le agrada a nuestro Dios? Jesús, el Señor, les señala que cumplir es caminar detrás Él, y que ese caminar los ponía frente a leprosos, parálíticos, pecadores. Esas realidades demandaban mucho más que una receta o una norma establecida. Aprendieron que ir detrás de Jesús supone otras prioridades, otras consideraciones para servir a Dios” Papa Francisco, Homilía en Medellín		

Febrero 2018



Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
				1	2 Presentación del Señor. Vida Consagrada. Encuentro Arquidiocesano de religiosas en Fundepaz.	3 Encuentro vicarial catequistas: San José en Palmitas; Chiquinquirá en Anzá; San Lorenzo en San Diego y la Asunción en Sopetrán.
4 Colecta en Fontino-Seminario	5 Conferencia Episcopal	6 Reunión Pastoral de la salud Conferencia Episcopal	7 Conferencia Episcopal	8 Conferencia Episcopal	9 Día del Periodista Conferencia Episcopal	10 Encuentro vicarial catequistas: Santísima Trinidad en Uramita; Perpetuo Socorro en Jaiperá; San Juan Pablo II en Frontino y San Pablo Apóstol en Giraldo
11 Ntra. Sra. De Lourdes. Jornada Mundial del Enfermo	12 Reunión de Conaced	13	14 Miércoles de Ceniza. Campaña comunicación cristiana de bienes	15	16 Enc. Vic. ERE Perpetuo Socorro	17 Encuentro de formación de Lectores Vicaría Juan Pablo II en Manguruma
18 Colecta en Abriaquí Seminario 100 años C.B.A	19	20	21 Gis en Juntas de Uramita	22 La Cátedra de San Pedro, Apóstol	23 Encuentro comisión pastoral juvenil	24 Inicia catequesis. formación de Lectores Vicaría Santísima Trinidad en Uramita Encuentro Prematrimonial
25	26	27 Edap. Reunión de Vicarios Foráneos	28	<p>“Lo primero, ir a lo esencial. No quiere decir «romper con todo», romper con aquello que no se acomoda a nosotros, porque tampoco Jesús vino «a abolir la ley, sino a llevarla a su plenitud» (Mt 5,17). Ir a lo esencial es más bien ir a lo profundo, a lo que cuenta y tiene valor para la vida”.</p> <p align="center">Papa Francisco, Homilía en Medellín</p>		

Marzo 2018

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
				1	2 Encuentro para las religiosas de Urrao.	3 Encuentro parroquial de catequistas: Palmitas, La Encarnación. Encuentro formación lectores Vicaría San Pablo Apóstol en Giraldo
4 Colecta Seminario El Oro y Sabanalarga	5 Encuentro Nacional P. Juvenil	6 Encuentro Nacional P. Juvenil	7 Encuentro Nacional P. Juvenil	8 Reunión Comisión de comunicaciones Día de la Mujer Encuentro Nacional P. Juvenil	9 Encuentro Nacional P. Juvenil	10 Encuentro parroquial catequistas: Guasabra, Tabacal Encuentro de formación lectores Vic. Chiquinquirá en Santa Bárbara
11 Domingo Laetare	12	13 Aniversario Elección del Papa Francisco Jornadas de Pastoral	14 Jornadas de Pastoral	15 Jornadas de Pastoral Misa Crismal Ordenación Diaconal	16	17 Encuentro parroquial de catequistas: El Playón, Sevilla. Encuentro de formación de lectores Vicaría San José en Ebéjico
18	19 San José Encuentro para las religiosas de Dabeiba. Día del hombre	20	21	22	23 Santo Toribio de Mogrovejo Enc. Vic. ERE San José	24 Formación de Lectores Vicaría San Lorenzo en Liborina. Encuentro de Parejas Líderes
25 Domingo de Ramos Aniversario de Ordenación Episcopal Mons. Orlando A. Corrales García	26 Lunes Santo Pascua Juvenil	27 Martes Santo Pascua Juvenil	28 Miércoles Santo	29 Jueves Santo	30 Viernes Santo	31 Sábado Santo

Abril 2018

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
1 Domingo de Resurrección	2	3	4	5 Reunión de la Comisión Educación	6 Enc. Vic. ERE Juan Pablo II	7 Encuentro parroquial de catequistas: El Brasil, Altamira. Encuentro de formación lectores Vicaría Perpetuo Socorro en Urrao
8 Domingo de la Divina Misericordia	9 Anunciación del Señor Reunión de Conaced	10 Edap	11 Gis en Guasabra	12	13	14 Encuentro parroquial de catequistas: San Martín, Cestillal Encuentro de formación lectores Vicaría la Asunción en Sopetrán
15 Semana Vocacional	16 Cumpleaños Papa Emérito Benedicto XVI Semana Vocacional	17 Encuentro Intervicarial Semana Vocacional	18 Encuentro Intervicarial Semana Vocacional	19 Encuentro Intervicarial Semana Vocacional	20 Enc. Vic. ERE San Pablo Apóstol Semana Vocacional	21 Encuentro parroquial de catequistas: La Catedral, Frontino, Dabeiba, Guadalupe. Semana Vocacional
22 Buen Pastor. Jornada Mundial de oración por las vocaciones Día de la tierra	23 Día del Idioma	24 Reunión Pastoral de la salud	25	26 Día de la Secretaria	27 Aniversario de Ordenación Episc. Excmo. Sr. Ettore Balestrero	28 Encuentro parroquial de catequistas: Ebéjico, Sopetrán. Día del niño Encuentro Prematrimonial
29 Colecta Seminario Horizontes y Sopetrán. Día del árbol	30	“Jesús enseña que la relación con Dios no puede ser un apego frío a normas y leyes, ni tampoco un cumplimiento de ciertos actos externos que no llevan a un cambio real de vida. Tampoco nuestro discipulado puede ser motivado simplemente por una costumbre, porque contamos con un certificado de bautismo, sino que debe partir de una viva experiencia de Dios y de su amor. El discipulado no es algo estático, sino un continuo camino hacia Cristo; no es simplemente el apego a la explicitación de una doctrina, sino la experiencia de la presencia amigable, viva y operante del Señor, un permanente aprendizaje por medio de la escucha de su Palabra”. Papa Francisco, Homilía en Medellín				

Mayo 2018						
Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
		1 San José Encuentro religiosos de Frontino y Cañasgordas. Visita Pastoral Urama	2 Visita Pastoral Guadalupe	3 Exaltación de la Santa Cruz Visita Pastoral Dabeiba	4 Enc. Vic. ERE S. Trinidad Pastoral Juvenil Regional Visita Pastoral Dabeiba-Uramita	5 Encuentro Aspirantes Pastoral Juvenil Regional Visita Pastoral Uramita
6 Jornada de la Inf. Misionera Colecta Seminario San Jerónimo Semana de la Familia	7	8 Edap Semana de la Familia	9 Marcha de la vida Semana de la Familia	10 Reunión Comisión de comunicaciones Semana de la Familia	11 Novena de Pentecostés Enc. Vic. ERE San Lorenzo Comisión pastoral juvenil Semana de la Familia	12 Novena de Pentecostés Encuentro catequistas: Liborina, Córdoba, Giraldo, Santa Bárbara. Semana de la Familia
13 Ascensión del Señor Día de la Madre Novena de Pentecostés Jornada de las comunicaciones	14 Novena de Pentecostés. Encuentro Arquidiocesano de Maestros	15 Novena de Pentecostés Día del Educador Visita Pastoral San Pascual	16 Novena de Pentecostés Encuentro de la comisión de Catequesis en San Diego Visita Pastoral Castillal	17 Novena de Pentecostés Encuentro de la comisión de Catequesis en San Diego Visita Pastoral Cañasgordas	18 Novena de Pentecostés Enc. Vic. ERE La Asunción Visita Pastoral Cañasgordas	19 Novena de Pentecostés Giraldo
20 Pentecostés	21	22 Encuentro Intercarriar	23 Encuentro Intercarriar	24 Encuentro Intercarriar María Auxiliadora	25 Encuentro para las religiosas de la ciudad de Santa Fe de Antioquia	26 Encuentro parroq. catequistas: Juntas de Uramita, Manguruma, Cañasgordas, Olaya
27 Santísima Trinidad Fiesta de la Familia Seminario	28	29	30 San Fernando, Rey	31 Visitación de la Virgen María	“La segunda palabra, renovarse. Como Jesús «zarandeaba» a los doctores de la ley para que salieran de su rigidez, ahora también la Iglesia es «zarandeada» por el Espíritu para que deje sus comodidades y sus apegos”. Papa Francisco, Homilía.	

Junio 2018

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
					1	2 Encuentro parroquial de catequistas: Buriticá, Abriaquí, Cristo Resucitado, La Honda.
3 Corpus Christi Día del Campesino Misión Introdutorio	4 Misión Introdutorio	5 Misión Introdutorio Reunión Pastoral de la salud Visita Pastoral Frontino	6 Misión Introdutorio Visita Pastoral Frontino-Manguruma	7 Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote Com Educación Misión Introdutorio Visita Pastoral Manguruma	8 Sagrado Corazón de Jesús. Misión Introdutorio Visita Pastoral Abriaquí	9 Corazón de María. catequistas: Llanadas, Tonusco Arriba. Misión Introdutorio Visita Pastoral Nutibara
10	11 Encuentro para las religiosas de Liborina.	12 Edap Reunión Vicarios Foráneos	13 San Antonio Encuentro Seminaristas Año de Pastoral	14 Encuentro Seminaristas Año de Pastoral	15 Encuentro Seminaristas Año de Pastoral	16 Encuentro arquidiocesano de candidatos al lectorado en Fundepaz
17 Día del Padre	18 Reunión de Conaced 30 años Arquidiócesis	19 Visita Pastoral Sucre	20 Gis en Abriaquí	21 Visita Pastoral Olaya	22 Dedicación de la Capilla del Seminario Visita Pastoral Liborina	23
24 Nacimiento de San Juan Bautista	25	26 Formación permanente	27 Formación permanente	28 Formación permanente	29 Santos Pedro y Pablo	30

Julio 2018						
Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
1	2 Conferencia Episcopal	3 Conferencia Episcopal	4 Conferencia Episcopal	5 Conferencia Episcopal	6 Encuentro Arquidiocesano de Catequistas en Fundepaz. Enc. Vic. ERE Chiquinquirá Conferencia Episcopal	7 Encuentro Arquidiocesano de Catequistas en Fundepaz.
8	9 Ntra. Sra. de Chiquinquirá	10	11	12 Reunión Comisión de comunicaciones	13 Beato Mariano de Jesús Eusse Enc. Vic. ERE Perpetuo Socorro	14 Encuentro de formación de lectores Vicaría Santísima Trinidad en Dabeiba
15	16 Ntra. Sra. del Carmen	17	18	19	20 Independencia de Colombia	21 Encuentro parroquial de catequistas: Horizontes, El Oro.
22	23 Visita Pastoral San Diego	24 Visita Pastoral La Merced del Playón	25 Visita Pastoral Carmen de la Venta	26 San Joaquín, Santa Ana	27 Enc. Vic. ERE San José	28 Formación de lectores Vicaría San Pablo Apóstol en Buriticá Encuentro Prematrimonial
29 Misión Arquidiocesana	30 Misión Arquidiocesana	31 Misión Arquidiocesana	<p>“La renovación no nos debe dar miedo. La Iglesia siempre está en renovación —Ecclesia semper renovanda—. No se renueva a su antojo, sino que lo hace «firme y bien fundada en la fe, sin apartarse de la esperanza transmitida por la Buena Noticia» (Col 1,23). La renovación supone sacrificio y valentía, no para considerarse mejores o más pulcros, sino para responder mejor al llamado del Señor”.</p> <p>Papa Francisco, Homilía en Medellín</p>			

Agosto 2018

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
			1 Misión Arquidiocesana	2 Misión Arquidiocesana	3 Encuentro para las religiosas de La Blanquita Misión Arquidiocesana	4 San Juan María Vianney Encuentro de catequistas: La Blanquita, Urrao. Misión Arquidiocesana
5 Nuestra Señora de las Nieves	6 Transfiguración del Señor	7 Batalla de Boyacá Reunión Pastoral de la salud	8 Gis en Sopetrán	9	10 Enc. Vic. ERE Juan Pablo II	11 Catequistas: Sucre, S. Pascual. Formación Lectores Vicaría Chiquinquirá en la Catedral Encuentro Semilleros
12 Colecta Seminario Altamira y Güintar	13 Reunión de Conaced	14 Edap	15 Asunción de Santa María Virgen	16 Reunión de la Comisión Educación	17 Santa Beatriz de Silva Enc. Vic. ERE San Pablo Apóstol	18 Encuentro parroquial de catequistas: Güintar, Carmen de la Venta.
19 San Ezequiel Moreno Colecta Seminario Peque y Juntas de Uramita	20	21 San Pío X	22 Santísima Virgen María, Reina	23 Santa Rosa de Lima	24 Encuentro para las religiosas de Curadiante – Nutibara. Enc. Vic. ERE Santísima Trinidad	25 Encuentro parroquial de catequistas: Peque, Nutibara. Encuentro de formación de lectores Vicaría San José en San Jerónimo
26 Colecta Dona Nobis Día del adulto mayor	27 Visita Pastoral La Honda	28 Visita Pastoral El Oro	29 Martirio de San Juan B. Jornada de oración por los cristianos perseguidos Visita Pastoral Sabanalarga	30	31	

Septiembre 2018

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
						1 Encuentro catequistas: San Diego, Urama. Formación de lectores Vicaría Asunción en Sopetrán Encuentro de Aspirantes Seminario
2 Colecta Seminario Urama y Dabeiba	3	4 Visita Pastoral S. Martín de Porres	5 Visita Pastoral La Catedral	6 Visita Pastoral Santa Barbara	7 Enc. Vic. ERE San Lorenzo	8 Nacimiento de la Virgen María Encuentro catequistas: Jaiperá Reunión Comisión de comunicaciones
9 San Pedro Clave Semana por la paz	10 Semana por la paz	11 Edap Semana por la paz	12 Semana por la paz	13 Semana por la paz	14 Semana por la paz Enc. Vic. ERE La Asunción	15 Ntra. Sra. de los Dolores Semana por la paz. Encuentro parroquial de catequistas: Uramita.
16 Semana por la paz Día del Migrante	17	18 Encuentro Intercarrial	19 Encuentro Intercarrial	20 Encuentro Intercarrial Pastoral Juvenil Regional	21 Pastoral Juvenil Regional	22 Encuentro de formación de lectores Vicaría Perpetuo Socorro en Jaiperá
23 Colecta Seminario Guasabra y Tonusco	24 Nuestra Señora de las Mercedes Día Nacional del Recluso	25	26	27 San Vicente de Paúl	28 Encuentro para las religiosas de la ciudad de Santa Fe de Antioquia.	29 S. Arcángeles. Formación lectores Vicaría San Lorenzo en San Diego Encuentro Prematrimonial
30 San Jerónimo Día mundial del turismo. Colecta Liborina y la Honda	<p>“La tercera palabra, involucrarse. Aunque para algunos eso parezca ensuciarse o mancharse. Como David o los suyos que entraron en el Templo porque tenían hambre y los discípulos de Jesús entraron en el sembrado y comieron las espigas, también hoy a nosotros se nos pide crecer en arrojo, en un coraje evangélico que brota de saber que son muchos los que tienen hambre, hambre de Dios - cuánta gente tiene hambre de Dios -, hambre de dignidad, porque han sido despojados”.</p> <p align="center">Papa Francisco, Homilía en Medellín</p>					

Octubre 2018

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
	1 Santa Teresita del Niño Jesús	2 Santos Ángeles Custodios Reunión Pastoral de la salud	3	4 San Francisco de Asís. Reunión de la Comisión Educación	5 Encuentro para las religiosas de Urrao.	6
7 Ntra. Sra. Del Rosario Colecta Seminario Cestillal	8	9 San Luis Bertrán Edap	10	11 San Juan XXIII	12 Cajuar Encuentro Aspirantes	13 Cajuar Encuentro Aspirantes Encuentro de Parejas Líderes
14 Encuentro Aspirantes	15 Día de la Raza	16	17	18	19	20 Bingo Misiones en el Seminario
21 Santa Laura Día de las Misiones	22 San Juan Pablo II Reunión de Conaced	23	24	25 Encuentro de la comisión de Catequesis Santa Fe de Antioquia	26 Encuentro de la comisión de Catequesis Santa Fe de Antioquia	27 Día del mensajero
28	29	30	31	<p>“Y me pregunto, si el hambre de Dios de tanta gente quizás no venga porque con nuestras actitudes se la hemos despojado. Y, como cristianos, ayudar a que se sacien de Dios; no impedirles o prohibirles el encuentro”.</p> <p align="center">Papa Francisco, Homilía en Medellín</p>		

Noviembre 2018						
Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
				1 Todos los Santos	2 Todos los Difuntos	3 San Martín de Porres
4	5	6	7	8	9 Dedicación de la Basílica de Letrán Retiro espiritual comisión pastoral juvenil	10 Retiro espiritual comisión pastoral juvenil
11	12	13 Asamblea de Pastoral	14 Asamblea de Pastoral	15 Asamblea de Pastoral	16 Asamblea de Pastoral. FIESTA ARQUIDIOCESANA	17
18 Jornada Mundial de los Pobres	19	20	21 Presentación de la Virgen María	22	23 Ordenaciones Sacerdotales	24 Encuentro Prematrimonial
25 Cristo Rey	26	27	28	29	30	

Diciembre 2018						
Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
						1
2	3 Reunión de Conaced	4	5 Navidad Sacerdotal	6	7	8 Inmaculada Concepción
9	10 Encuentro de la comisión de Catequesis Urrao.	11 Encuentro de la comisión de Catequesis Urrao	12 Ntra. Sra. De Guadalupe	13	14	15
16 Novena de Navidad	17 Novena de Navidad	18 Novena de Navidad	19 Novena de Navidad	20 Novena de Navidad	21 Novena de Navidad	22 Novena de Navidad
23 Novena de Navidad	24 Novena de Navidad	25 Navidad	26	27	28 Santos Inocentes	29
30 Sagrada Familia	31	<p>“Hermanos, la Iglesia no es una aduana, quiere las puertas abiertas porque el corazón de su Dios está no sólo abierto, sino traspasado por el amor que se hizo dolor. No podemos ser cristianos que alcen continuamente el estandarte de «prohibido el paso», ni considerar que esta parcela es mía, adueñándome de algo que no es absolutamente mío. La Iglesia no es nuestra, hermanos, es de Dios; Él es el dueño del templo y del sembrado; todos tienen cabida, todos son invitados a encontrar aquí y entre nosotros su alimento. Todos. Papa Francisco, Homilía en Medellín</p>				

PROCESO DE EVANGELIZACION DE LA IGLESIA PARTICULAR

PEIP SANTA FE DE ANTIOQUIA

PRÓLOGO

Dios ha querido salir al encuentro de la humanidad para conversar (DV 21) con ella y el ser humano encuentra su plenitud sólo en este diálogo amoroso que lo constituye como persona y lo llama a sus más elevadas posibilidades. Él quiso crearnos y hacernos capaces de conversar con Él por puro amor. Y para que nunca perdiéramos la libertad que nos hace semejantes a Él e interlocutores de una Alianza que Él ha querido pactar con nosotros por su infinita misericordia, Él mismo ideó un proyecto con etapas sucesivas, momentos especiales y horizontes definitivos. Por eso enseñamos que *“en muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas”* y que *“en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos.”* Más aún, afirmamos que Él es el garante de la nueva y eterna Alianza porque es el único que nos puede representar válidamente en cuanto hombre mientras representa verdaderamente a Dios, porque ha venido de Dios, y es Dios. Él es, en efecto, *“reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles cuanto más sublime es el nombre que ha heredado”*. (Heb 1-14)

Esto quiere decir que la verdadera sabiduría consiste en recibir a Cristo, acogerlo por la fe, que es regalo de Dios para quienes escuchan la Palabra de Dios, y admitirlo en nuestro corazón como Él realmente es, es decir, como lo percibieron los pobres del tiempo de su encarnación: misericordioso, paciente y bueno; atento, generoso y sacrificado; alegre, cercano y familiar; orante, comprometido con ellos, profético. Cristo mismo identificó su misión con el anuncio de la *magnífica noticia* del cumplimiento de los tiempos previstos por Dios para consolar a su pueblo.^(Is 40,1) Su tarea como Ungido del Padre fue entendida y desarrollada a la luz de una antigua profecía: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor”*. (Lc 4, 18-19 citando a Isaías 61, 1-2).

En efecto, la humanidad entera ha recibido su bendición más grande gracias al “resto” (Cf. Is 1, 9; 4,3; 6,13; 10, 19; Am 3,12) pobre y sufrido que, al final del antiguo pacto, permanecía fiel a la Alianza y esperaba sinceramente al Mesías. Por eso Jesús les dedica a ellos la primera de sus bienaventuranzas y exalta su talante como el de aquellos que sí saben cumplir el primer mandamiento y como los que de verdad dependen absolutamente de Dios y lo esperan todo de Él. Ellos fueron

los únicos que mantuvieron de manera vivencial y verdadera el contenido de la oración que los israelitas debían repetir diariamente: *“Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.”* (Dt 6, 4-9) Los demás se quedaron con las jambas de las puertas, la frente y los brazos adornados, pero sin amor de Dios.

Todos hemos aprendido a contemplar el verdadero rostro de Cristo gracias a la percepción que de Él tuvieron los pobres, como María y José, o los enfermos y las multitudes que lo seguían: Hijo de Dios e Hijo del hombre, Mesías preparado y esperado desde tiempos antiguos, Maestro definitivo, Redentor del género humano, Señor del cielo y de la tierra, conductor y príncipe de la historia, principio y fin de todas las cosas.

Este proyecto pastoral se propone a nuestra Arquidiócesis como ayuda y, en ella, especialmente a quienes han acogido la Palabra y la quieren vivir de acuerdo con el estilo de las bienaventuranzas y del Sermón de la Montaña. Es profundamente cristocéntrico y decididamente histórico. Tiene muchos elementos que proceden de la reflexión humana pero pretende ser un instrumento de la gracia divina. Profesa que el Espíritu Santo es el protagonista del trabajo evangelizador de la Iglesia y espera en todo ser dócil a sus inspiraciones.

Esta actualización del Proceso Diocesano de Renovación y Evangelización (PDR/E) ha querido tener en cuenta los desarrollos del Magisterio Pontificio más reciente y busca ajustarse a los tiempos cambiantes.

Sea la Inmaculada Virgen María quien nos ayude a ver el misterio como Ella lo contempló y a conservarlo en nuestro corazón según su ejemplo. Que los santos misioneros y evangelizadores de todos los tiempos nos ayuden en la tarea de ser y de hacer verdaderos discípulos misioneros.

Este **NUEVO ENFOQUE** se propuso a la Asamblea de Pastoral que se realizó del 14 al 16 de Noviembre de 2017 y unánimemente se aprobó y el Señor Arzobispo acoge para empezar a vivirlo en nuestra Arquidiócesis. Y la primera propuesta es que todos lo conozcamos, aquí lo presentamos como un primer documento para conocer el **PEIP SANTA FE DE ANTIOQUIA**

1. P.E.I.P.: LA IGLESIA EXISTE PARA EVANGELIZAR

Cristo es el único Señor y Rey de la historia. Reconocemos como principio de base que *la Iglesia existe para evangelizar*. Ésa es su razón de ser, su alegría y su tarea. Ella evangeliza para vivir y vive para evangelizar. Es su respuesta agradecida al Maestro de Nazaret y su compromiso de fidelidad a la Alianza. Evangeliza desde su fe, evangeliza porque ama, evangeliza por el dinamismo que la esperanza le da. Expliquemos las siglas (PEIP):

PEIP: PROCESO DE EVANGELIZACIÓN DE LA IGLESIA PARTICULAR.

1.1. PROCESO

EL PRINCIPIO DE LA PROCESUALIDAD

Una de las opciones fundamentales del PEIP es la “procesualidad”, con lo cual se hace referencia al camino que se emprende, a la sucesión de acciones de convocatoria, pedagógicas y formativas, al itinerario dentro del cual se desarrollará la experiencia y al componente humano que sabemos que Dios mismo espera que aportemos. Lo que permanece en las personas y lo que transforma las vidas y la historia es lo que se implementa y adquiere procesualmente.

Durante mucho tiempo se ha visto que las acciones pastorales tienen un corte más bien puntual o coyuntural. Nos falta el asimilar mejor el criterio del tiempo sobre el espacio (EG) y diseñar procesos que se prolonguen en el tiempo, con conducción segura y con amplios mecanismos de renovación internos, de tal manera que quienes tienen a su cargo la puesta en marcha de los mismos no se fatiguen sino que encuentren renovado vigor en la misma acción que realizan.

MÉTODO MISIONERO

El “proceso” se desarrollará de acuerdo con el método misionero, especialmente destacado en el magisterio del Papa Francisco. Nuestra Jurisdicción quiere reflejar su ardor misionero como “Iglesia en salida”. Queremos ir a todos y ofrecerles todas las riquezas del Evangelio y de la Gracia. Evitaremos toda sombra de “autorreferencialidad” y, con la mirada puesta en Cristo, saldremos a buscar con Él sus ovejas perdidas o enfermas. Procurando en todo asimilar e imitar los sentimientos del Buen Pastor, nuestros intereses serán pastorales y no proselitistas. Nuestra pedagogía será de propuesta y no de imposición, de acogida, de diálogo, de interés sincero por las personas y por su historia.

ENFOQUE PROSPECTIVO

Y nuestro enfoque será el prospectivo. Nos pondremos ante los ojos ideales realizables y tenderemos hacia ellos con la ayuda de Dios, dejando todo en sus manos pero trabajando como si todo dependiera de nosotros.

1.2. DE EVANGELIZACIÓN

Lo específico de nuestro proceso es que siguen en todo el proceso evangelizador de la Iglesia. Un resumen magnífico de este proceso se encuentra en el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS de 1997, números 47-49, que transcribimos por su importancia:

El proceso de la evangelización

47. *La Iglesia, aun conteniendo en sí permanentemente la plenitud de los medios de salvación, obra de modo gradual. El decreto conciliar Ad Gentes ha clarificado bien la dinámica del proceso evangelizador: testimonio cristiano, diálogo y presencia de la caridad (nn. 11-12), anuncio del Evangelio y llamada a la conversión (n. 13), catecumenado e iniciación cristiana (n. 14), formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos, con sus ministerios (nn. 15-18). Este es el dinamismo de la implantación y edificación de la Iglesia.*

48. *Según esto, hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, de tal modo que ella:*

– *Impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas;*(EN18-20; RM 52-54; AG11, 12, 13).

– *da testimonio (EN 21 y 41; RM 42-43; AG 11), entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos;*

– *y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el “primer anuncio” (EN 51.52.53. CT 18.19.21.25; RM 44), llamando a la conversión (AG 13; EN10 y 23; CT 19; RM 46).*

– *Inicia en la fe y vida cristiana, mediante la “catequesis” (EN 22; CT 18; AG 14; RM 47) y los “sacramentos de iniciación” (AG 14; CEC 1212; cf. CEC 1229-1233) a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana.(EN 23; CT 24; RM 48-49; AG 15).*

– *Alimenta constantemente el don de la comunión (ChL 18) en los fieles mediante la educación permanente de la fe (homilía, otras formas del ministerio de la Palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad;*

– *y suscita continuamente la misión, (Chl 32) al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo.*

49. *El proceso evangelizador, (EN 24) por consiguiente, está estructurado en etapas o “momentos esenciales”(CT18): la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequético- iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. (AG 6f; RM 33 y 48) Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad*

En este contexto, no se puede dar por supuesta *la fe y la conversión iniciales* de las personas. Es urgente que el proceso tenga como punto de partida el primer anuncio y el kerigma. Y es importante que el diseño de nuestro proyecto Arquidiocesano reconozca que no hay posibilidad alguna de “automatización” en las respuestas de los seres humanos. Si nuestra misión se dirige a personas pensantes, libres, inmersas en un mundo en el que conviven culturas diversas y maneras distintas de ver las cosas, hemos de dirigirnos con mucha atención a su realidad propia. El comienzo de cada proceso es importante y nunca como ahora se ve urgente la participación de toda la comunidad cristiana en el anuncio de la fe. Por eso debemos *“promover una intervención institucionalizada del primer anuncio como la actuación más directa del mandato de Jesús.”*(DGC 62)

Por su parte, *“el ‘momento’ de la catequesis es el que corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión. Los convertidos, mediante ‘una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana’ (AG 14), son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio. Se trata en efecto, de ‘iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana’.* (DGC 63) Por eso se dice que la catequesis es la acción pedagógica que propiamente “hace” a los cristianos, es decir, a los discípulos misioneros de Cristo.

De frente a esta enseñanza salta a la vista que la praxis pastoral del presente se ha saltado sistemáticamente el deber de ofrecer procesos de iniciación cristiana convenientemente prolongados para los adultos. Es principio común en pastoral que la catequesis de adultos es la forma más importante de la catequesis por dos motivos: porque es el modelo de toda forma de catequesis en la Iglesia y porque es el cimiento del edificio de la fe, de la comunidad y de la misión. Son enormes las cantidades de bautizados que no fueron convenientemente iniciados en su fe y en la vida cristiana. Y son graves las incoherencias resultantes de esta omisión.

De tal manera que, si “la renovación catequética debe cimentarse sobre una evangelización misionera previa” (DGC 62), urge la implementación de los dos procesos, la acción misionera y la acción catequético-iniciatoria, antes de cualquier capacitación y envío de agentes pastorales. Un verdadero agente de pastoral es uno que ya ha sido iniciado en su fe. Y nuestro proceso puede haber tenido durante muchos años la costumbre de buscar agentes para los distintos servicios pastorales sin comprobar decididamente si estaban integralmente iniciados.

Por otra parte, corresponde discernir e identificar cuidadosamente los signos por los cuales se puede determinar, más o menos, la etapa del proceso evangelizador en la que están las personas concretas. Es un hecho que la iniciación cristiana se puede completar en muchos casos, sin que se tenga que repetir. Y es, sobre todo, un hecho, que en nuestra jurisdicción hay personas en todas las etapas, incluso algunas de ellas altamente evangelizadas y de excelente calidad de testimonio.

El Papa Francisco nos ha completado de manera extraordinaria esta reflexión en *Evangelii Gaudium* y en sus muchas homilías e intervenciones. Para él, tanto el primer anuncio como la catequesis tienen una vocación permanente dentro del proceso evangelizador. Lo cual es demostrado por la realidad misma que requiere que los discípulos vuelvan siempre de nuevo al origen de su fe en el acto que los enamoró del Señor y de sus misterios. Todos nos beneficiamos del primer anuncio, todos necesitamos volver sobre nuestra iniciación cristiana para asimilar mejor los criterios, los valores y los comportamientos propios de los discípulos misioneros.

Pero también recuerda Francisco que el primer anuncio y la catequesis tienen una esencial dimensión social porque el Señor, que vino a evangelizar a los pobres, revela su rostro misericordioso con ellos y se revela en ellos a los que buscan su rostro. San Juan lo explica con toda claridad: *“Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.”* (1 Jn 4, 20)

La evangelización tiene además, para nosotros, cuatro dimensiones inseparables: predicamos a Cristo, en la fe de la Iglesia, acogiendo el Reino de Dios con sus valores, sus promesas y sus criterios, para transformar la realidad y evangelizar lo social en el horizonte de la Constitución Pastoral GAUDIUM ET SPES.

CRISTO	IGLESIA	REINO DE DIOS	GAUDIUM ET SPES
--------	---------	---------------	-----------------

1.3. DE LA IGLESIA PARTICULAR

Nuestro proceso conoce el valor de la Diócesis como Iglesia Particular. Ella, en comunión con la Iglesia de Roma y con las demás iglesias extendidas por todo el mundo, presidida por su Obispo propio en comunión con el Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, y bajo su autoridad, y en comunión con los demás Obispos del mundo, Sucesores de los Apóstoles, vive y realiza a su manera las propiedades esenciales de la Iglesia Universal: UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA.

2. Enfoques, criterios y líneas de acción

2.1. El enfoque principal es la Evangelización

1. Los tiempos van cambiando y actualmente “vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios” (Aparecida 44). Son muchos los aspectos de la realidad cambiante que inciden en nuestra labor pastoral y por eso se

hace urgente que también nuestro proyecto pastoral sea actualizado y confrontado con los documentos más recientes del Magisterio y con estas nuevas circunstancias.

2. La razón de ser de la Iglesia no es la Iglesia. El referente de la Iglesia no es ella misma, aunque sea, en efecto, “sacramento universal de Salvación” (LG 48; AG 1) y esté “imbuida con la presencia oculta de Dios” y conducida por la acción del Espíritu. Ella no está en función de ella misma. Si la Iglesia se centra demasiado en su propia supervivencia, su propio desarrollo estructural o su propia perfección, fracasa en la comprensión de su realidad más profunda que consiste en ser y llegar a ser el signo e instrumento visible -el sacramento-, de la comunión con Dios y a la que toda la humanidad está llamada.

3. El Papa Francisco nos alienta: “Salgamos, salgamos todos a ofrecer la vida de Jesucristo... prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos”. (EG 49)

4. La Iglesia está para ser comunidad que vive, proclama y da testimonio del reinado de Dios. “Cristo como evangelizador anuncia ante todo un reino, el reino de Dios; tan importante que, en relación a él, todo se convierte en lo *demás*, que es dado por añadidura. Solamente el reino es, pues, absoluto y todo el resto es relativo” (EN 8). La Iglesia solamente es la Iglesia de Cristo en la medida en que se centra y se concentra en el reinado de Dios. Desde el compromiso de predicar, servir y testimoniar el Reino recibe y mantiene la Iglesia su identidad. Es decir, poner en evidencia el Reino, dejar ver “el hacer de Dios en nosotros” (Benedicto XVI), la operatividad permanente en el mundo de la misericordia de Dios; esa es la tarea de la Iglesia.

5. Esta centralidad estructura internamente la Iglesia y, por eso, Ella tiene la capacidad para salir de sí misma e ir adelante. La Iglesia se manifiesta plenamente como lo que es al caer en la cuenta y reconocer que está llamada a ir más allá. La misión de la Iglesia la lleva a la humanidad, a la historia, a la cultura, a las vidas de las personas y de las sociedades, invitando constantemente a “cruzar fronteras”. En sus orígenes, la Iglesia surgió como lo que es cuando se hizo consciente de su misión y traspasó fronteras, no solo hacia el Judaísmo, sino hacia todos los pueblos, no solo hacia Jerusalén y Judea, sino a “Samaría, y hasta los confines de la tierra”. (Hch 1, 8).

6. Desde su origen la Iglesia tuvo metas, retos y desafíos. Al comenzar, afronta un momento de rupturas suscitadas por el Espíritu Santo en Persona; había que desarrollarse y cambiar, rompiendo profundos paradigmas religiosos. Y lo hizo: entró novedosa en un horizonte universal complejo como el nuestro. Cultura griega y latina, politeísmo de ambas culturas, filosofía platónica, imperio romano, raíces judías... La Iglesia se abrió sin temor, confiando en el mandato de Cristo y la asistencia del Espíritu Santo, a la diversidad cultural y religiosa del momento.

Pero el cristianismo naciente, primero, fue capaz de reconocer la absoluta novedad de Cristo, que incluye al menos intuitivamente la superación definitiva de todo aparato conceptual. Y asume la diferencia, proponiendo la primacía de la caridad y del testimonio, buscando la unidad en la diversidad. Y forjó su identidad con la oferta de la *Buena Noticia de Jesucristo*, afrontando la pluralidad. No se cerró a sí misma.

7. Desde su origen la Iglesia supo consolidar su identidad desarrollando la comprensión de la universalidad de Jesucristo y un sentido de urgencia para predicar, servir y dar testimonio del reinado de Dios como Él lo hizo. Es constitutivo de la Iglesia, entonces, ponerse en situación particular de contexto y responder, tratando de comunicar el *Evangelio* a cada cultura en particular, en su propia lengua, con las ventajas y limitaciones de cada época. Nada la puede intimidar. Eso sí, siempre dialogal y siempre profética. (AG 11, 12)

8. La Iglesia entonces es “*misionera por naturaleza*” (AG 2) y *se hace misionera* asumiendo todos los contextos en que se encuentra. La iglesia misionera es evangelizadora y esta es su “*identidad más profunda*” (EN 14) . La actividad misionera “*pertenece, pues, a la naturaleza íntima de la vida Cristiana*” (RM 1).

9. *La evangelización es el punto de enfoque central*. Nos asiste la conciencia de que ésta es nuestra tarea específica y originaria, plenamente definida: “*Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde adentro, renovar la misma humanidad: he aquí que hago nuevas todas las cosas*. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay, en primer lugar, hombres nuevos, con la novedad del Bautismo y de la vida según el Evangelio... la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos” (EN 18).

10. Por tanto, decir “Iglesia” es decir “misión”, decir “misión” es decir “evangelización”. Es más, la Iglesia no es que *tenga una misión*, sino que más bien *la Iglesia ES misión*. Es una comunidad de discípulos que dan testimonio del Señor resucitado y de su *Evangelio*. Esta *Buena Nueva* de Jesús tiene como centro y núcleo “*la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre*” (EN 9). El *proceso de evangelización* es, entonces, la razón de ser de la Iglesia.

11. Por ello, entendemos el **proceso** no propiamente como la metodología que nos raciona las acciones. Sino como *la acción continua de evangelizar*, es decir, *de ser Iglesia*. Proceso y evangelización son inseparables, porque la Iglesia no existió previamente a su tarea. Lo que hacemos al estructurar nuestro plan por paquetes de tiempo, en nuestra manera de atender nuestras pastorales específicas, de fomentar estructuras, etc., no es lo que llamamos proceso. *La acción de evangelizar es el proceso*. Lo otro refuerza el proceso, lo dinamiza, lo enfoca y lo

precisa. Estamos seguros que el modelo no produce la renovación sino que ella viene del mismo acto de evangelizar. Por eso, ***el enfoque de nuestro proyecto pastoral es la evangelización.***

12. En la medida en que la comunidad de Jesús responde a la llamada del Espíritu a ***continuar la misión de Cristo por nuevos e inimaginables caminos***, en esa misma medida se expresa como su Iglesia. El origen de la Iglesia estaba conectado íntimamente con su conciencia de la misión que se abría ante ella, es todo lo que nos evoca Hechos de los Apóstoles.

13. Así, “la evangelización es la tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un ***pueblo peregrino y evangelizador***, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional” (EG 111).

14. En otras palabras, si ser Iglesia es estar en comunión-misión-acción, estar en comunión-misión- acción es responder a las exigencias del Evangelio en contextos concretos, es decir, estar continuamente ingeniando ***nuevas expresiones, nuevos métodos, nuevo ardor***, para enfrentarse con nuevas situaciones, nuevos pueblos, nuevas culturas, nuevos desafíos, impregnarlos con la fuerza del Evangelio y para transformarlos según el querer de Dios.

15. ***Ir a todos, especialmente a los pobres (periferias)***. “Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos sin excepción... hoy y siempre los pobres son los destinatarios del evangelio y la evangelización...” (EG 48). “¿Que hemos de hacer, hermanos? (Hch 2,37). Nos lo preguntamos con confiado optimismo, aunque sin minusvalorar los problemas. No nos satisface ciertamente la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, ***no será una fórmula la que nos salve, pero si una Persona*** y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!” (NMI 29).

16. “No se trata, pues de inventar un nuevo programa. ***El programa ya existe. Es el de siempre...*** se trata en definitiva de Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste...” NMI 29) “***En las Iglesias locales es donde se pueden establecer aquellas indicaciones programáticas concretas*** –objetivos y métodos de trabajo, de formación y valoración de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios- que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura” (NMI 29).

17. Por ahora nuestro criterio más claro es este: que ***la evangelización tiene por fuerza implícita y como objetivo*** “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés,

las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que está en contraste con la Palabra de Dios y con el designo de salvación” (EN 19).. Pero es bueno recordar “que si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que *la obra es ante todo de Él* más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es el primero y el más grande evangelizador” (EG 12).

2.2. Primer Anuncio y Kerygma: el Encuentro con Cristo

18. El PEIP asume como criterio de base que todo proceso evangelizador auténtico comienza por el *encuentro personal con nuestro Señor Jesucristo*. Porque los cristianos no seguimos a una idea sino a una persona y porque sabemos que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, (Jn 3, 16) Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna.»” Registramos, desde el principio, que este encuentro es posible por la mediación por la Palabra viva y penetrante de Dios y por la Gracia que otorga sin medida el Espíritu Santo. En otras palabras, reconocemos que la fe viene del oído (Rm 10, 14-17) y que la humildad de la predicación es el medio por el cual se comunica los que escuchan el don de ese encuentro.

19. Destacamos, en primer lugar, que se trata de *un encuentro real, personal, y vivo, de ojos abiertos y corazón palpitante*, tan objetivo, es decir, tan verdadero como el testimonio y la Palabra que hemos recibido y como se contiene en la Sagrada Escritura, y tan personal e íntimo como solo puede ponerlo el Espíritu Santo, que localiza lo más central de cada persona. Y en segundo lugar, que su vehículo es la palabra humana que predica lo que Dios quiere que se predique.

20. En este sentido, reafirmamos que el anuncio por el cual se disponen los corazones al encuentro con Cristo es *central, transversal y permanente en nuestro proyecto* porque contiene los dinamismos que llaman a la fe, animan en ella y reconducen a su vivencia más fuerte, en todas las circunstancias. Y, aunque debe cuidar los procesos de fe y conversión de cada persona, se repite con provecho cuantas veces sea necesario porque sus efectos se gozan en todos los momentos de la vida. Su característica principal es la obediencia de la fe porque “*no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes por Jesús*” (2 Cor 4, 5). Esto quiere decir, ante todo, que el testigo que lo predica debe ser ante todo uno que vive una relación verdadera con Cristo y la puede comunicar a otros porque es la experiencia fundante de su propia existencia. Se trata en efecto de verdaderos “evangelizadores”, es decir, de personas que no giran alrededor de su propio yo, ni de alguna ideología o interpretación parcial u opinión, incluso pretendidamente científica, de la Sagrada Escritura.

21. Este *mensaje testimonial y ungido, humilde, obediente, sencillo, transparente y lleno de convicción*, se caracteriza porque transmite la Palabra de Dios que llama a la fe, de corazón a corazón, y porque deja que el Espíritu Santo haga su acción en el oyente. Se llama *primer anuncio o kerigma* y no puede ser esquematizado ni estereotipado, so pena de perder su encanto prístino, puro y atractivo. El motor de este anuncio es el celo apostólico de quienes ya conocen a Cristo y no hallan descanso hasta cuando el mundo entero reciba *la magnífica noticia*: el mensaje del Evangelio.

22. El medio por el cual se lleva a cabo este primer anuncio es el diálogo, cuyos fundamentos son la caridad y la apertura al otro, a sus necesidades, a sus interrogantes más profundos y a sus búsquedas. Y se vuelve poco a poco anuncio explícito del amor infinito de Dios manifestado de manera definitiva en Jesucristo nuestro Señor. Porque su naturaleza más profunda es servir de instrumento de la gracia, por la cual Dios nuestro Señor llama a la fe a los creyentes, debemos superar un error que se comente frecuentemente con relación al “tiempo”. El primer anuncio y el kerigma son acciones propias del ministerio de la Palabra, en la Iglesia, que deben prolongarse mientras sea necesario, es decir hasta cuando se logren y se verifiquen la primera respuesta de fe y el deseo inicial de conversión, que son las metas propias de la primera etapa del proceso evangelizador de la Iglesia, que es *la acción misionera*. El responsable de este anuncio es la comunidad cristiana misma.

23. En el espíritu del DGC, asumimos en nuestra jurisdicción la tarea de *“promover una intervención institucionalizada del primer anuncio, como la actuación más directa del mandato misionero de Jesús”* (DGC 62) Sabemos que todo el esfuerzo que hacemos por llegar a “las multitudes” es ya una institucionalización de la acción misionera, a lo cual, el PEIP quiere responder poniendo particular acento en la predicación explícita del kerygma y en la consiguiente aplicación de todo el proceso evangelizador. De esta manera, revitalizamos las *misiones de sector* y las misiones generales, haciéndolas explícitamente kerigmáticas. Con el proceso de las personas que acepten el primer anuncio y se conviertan, iniciaremos *procesos de iniciación cristiana* convenientemente prolongados (DGC 63) y la conformación de las *comunidades eclesiales misioneras*. Y desde los primeros años del proceso esperamos contar con algunas estructuras, a las que daremos especial dinamismo misionero: la *red de mensajeros* y la *carta a la comunidad*.

24. Quedan pendientes: el diseño de un *subsidio propio* que ayude a los misioneros en la predicación del kerygma y elaboración e implementación de un *retiro de impacto* que pueda acoger el interés inicial de los que son tocados por la misión para llevarlos a una experiencia fuerte de encuentro personal con el Señor, de la cual se alimente la vitalidad del proceso que sigue. En estos asuntos hay que proceder con sujeción clara a la índole histórica de las personas y de la sociedad en la que vivimos para evitar anacronismos estériles y pietismos que no conducen al verdadero propósito que nos impulsa en la evangelización, que es la construcción

de un mundo mejor, de acuerdo con los criterios y con la esperanza del Evangelio pero con la atención de caridad perfectamente arraigada en la superación de las consecuencias del pecado, incluido todo tipo de ignorancia, deshumanización, injusticia, violencia, impureza o superstición. Esta misma condición de las personas nos obliga a respetar los procesos interiores y a no acelerar indebidamente, ni a estereotipar en tiempos, la “pre evangelización” de las personas

25. El PEIP **comprende el kerigma como algo transversal y que se puede reiterar**, más aún, como una acción evangelizadora que debe estar presente a lo largo de toda la vida del cristiano y que a todos nos sirve. Sus efectos son renovadores y nuestra fe necesita de tanto en tanto el impulso de este anuncio del amor que reconforta, anima y da alegría de vivir. El Papa Francisco nos recuerda que *“cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos.”* Y en el mismo contexto dice que *“en la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte».* (EG 164).

26. Y de la misma manera, desde el inicio comprendemos que **el primer anuncio tiene una clara dimensión caritativa y social**. El fundamento próximo de esta asunción es la vinculación necesaria entre el primer mandamiento y el mandamiento del amor al prójimo. Pero también miramos hacia la comprensión real de la paternidad divina y de la creación del ser humano a imagen y semejanza de Dios. De hecho, quien sabe quién es Dios porque acepta la divina revelación, comprende inmediatamente que todos los seres humanos son hijos de Dios, con la misma dignidad y con la misma llamada a la eternidad. Y entiende que entre todos los seres humanos hay una fraternidad que proviene de esta verdad. El Papa Francisco lo dice con estas palabras: *“La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.”* (EG 178) Y el Papa Benedicto XVI lo expresó de esta manera:

La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del Libro del Deuteronomio que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas» (6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el Libro del Levítico: «Amarás a tu prójimo

como a ti mismo» (19,18; cf. Mc 12,29-31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1Jn 4,10), ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro. (DCE 1)

27. En el camino de lo que ya hemos afirmado acerca de la acción misionera y del primer anuncio, conviene tener en cuenta dos cosas. La primera es repetición de algo que ya se había dicho, a saber, que el efecto del primer anuncio es gracia de Dios y que, por lo tanto, no puede ser programado en el tiempo. Nadie podría pretender que una comunidad cristiana se detenga durante años en el kerygma si el fruto de éste ya ha sido otorgado por Dios. De hecho, a la fe y la conversión iniciales corresponde la gracia de la iniciación cristiana, cuyo objetivo es estructurar esa conversión inicial a Jesucristo, dándole fundamento adecuado (DGC 63) Y la segunda es que, por respeto a los procesos subjetivos de cada persona, muchas veces convendrá distinguir dos momentos en la acción misionera. Esos momentos corresponderían un poco a una posible distinción entre primer anuncio y kerygma, pero sobre todo corresponden a la índole propia de las acciones de acercamiento y diálogo con las personas, por una parte, (AG 11-12) y el momento conveniente para el anuncio explícito de la fe, por la otra (AG 13) Muchas personas necesitarán que la acción misionera (no el kerygma explícito) se prolongue durante mucho tiempo.

28. Es muy importante considerar, como ya se dijo, que desde el principio habrá necesidad de acompañar nuestro proceso de algunas estructuras de comunión, de discernimiento, de decisión, de apoyo, etc. El PEIP ve las estructuras como un medio necesario para mejor llevar a cabo la misión que le corresponde. Ellas surgen paulatinamente, en la medida en que son necesarias, y existen en cuanto integradas por miembros de la comunidad, a quienes se ha evangelizado convenientemente

2.3. Formación inicial y permanente del discípulo misionero.

29. Quienes acogen el primer anuncio y dan el primer paso de *fe y conversión* comienzan el camino de su vida cristiana. Son verdaderamente convertidos y, en cuanto tales, son acogidos en la comunidad cristiana, que se encarga de su formación básica y permanente. La formación básica se llama ***iniciación cristiana*** y la que pone los pisos del edificio de la fe sobre esos cimientos se llama ***formación permanente***. Las acciones pedagógicas que les corresponden son dos funciones específicas del ministerio de la Palabra, a saber: la ***catequesis*** y la ***formación permanente en la fe***. “*La catequesis, al realizar con diferentes formas esta función de iniciación del ministerio de la Palabra, lo que hace es poner los cimientos del edificio de la fe. Otras funciones de ese mismo ministerio irán construyendo, después, las diversas plantas de ese mismo edificio.*” (DGC 64) En este sentido, “*el «momento» de la catequesis es el que corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión.*” Y en él, “*los convertidos, mediante «una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana» (AG 14) , son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio. Se trata, en efecto, «de iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana» (CT 18, DGC 63).*

30. Nótese que el PEIP hace énfasis y opta por la *catequesis* en cuanto función del ministerio de la Palabra *al servicio de la iniciación cristiana*. Todo lo que se refiere a la preparación específica para los sacramentos, especialmente para los sacramentos de la iniciación cristiana, puede incluirse de alguna manera bajo la misma reflexión. Pero no nos ocupamos en primer lugar de la acción que se ha llamado “catequesis pre sacramental” por las ambigüedades que se pueden generar desde la misma expresión. Realmente hablando, no hay una catequesis que se agote en un sacramento; la catequesis es para el aprendizaje de la fe y la vida de los cristianos. Y para responder a la necesidad de establecer algunos criterios y líneas de acción para la preparación más particular de algunos sacramentos, debe elaborarse un “*proyecto diocesano de catequesis articulado y coherente*”, que tenga en cuenta que:

...toda Iglesia Particular, en orden ante todo a la iniciación cristiana, debe ofrecer, al menos, un doble servicio:

a) Un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes, en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación ya recibidos o por recibir y en relación con la pastoral educativa.

b) Un proceso catequesis para adultos, ofrecido a aquellos cristianos que necesiten fundamentar su fe, realizando o completando la iniciación cristiana inaugurada o a inaugurar con el Bautismo (DGC 274).

31. Lo propio de la catequesis es estar al servicio de la iniciación cristiana y su meta es la profesión de fe adulta, la incorporación en la comunidad y en la misión de la Iglesia. Por eso, el PEIP hace opción decidida por un proceso serio de catequesis, claramente relacionado con el primer anuncio, que lo antecede y con la formación permanente, que lo sigue. Las siguientes características de esta forma de catequesis son descritas por el DGC:

67. El hecho de ser «momento esencial» del proceso evangelizador, al servicio de la iniciación cristiana, confiere a la catequesis algunas características:

** La catequesis es una formación orgánica y sistemática de la fe [...] ya que esa profundización vital y orgánica en el misterio de Cristo es lo que, principalmente, distingue a la catequesis de todas las demás formas de presentar la Palabra de Dios.*

** Esta formación orgánica es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana, «una iniciación cristiana integral», que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo, centrado en su Persona. Se trata, en efecto, de educar en el conocimiento y en la vida de fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas, se vea fecundado por la Palabra de Dios. Se ayudará así al discípulo de Jesucristo a transformar el hombre viejo, a asumir sus compromisos bautismales y a profesar la fe desde el «corazón».*

** La catequesis es una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales. La catequesis pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano, alimenta las raíces de su vida de fe, capacitándole para recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana.*

68: En síntesis, la catequesis de iniciación, por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional; (CT 63) por ser formación para la vida cristiana, desborda —incluyéndola— a la mera enseñanza; por ser esencial, se centra en lo « común » para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica. En fin, por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. Ejerce, por tanto, al mismo tiempo, tareas de iniciación, de educación y de instrucción. Esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis.

32. La Catequesis **logra su meta inspirándose en la pedagogía de Jesús**, es decir, invitando a los que se ponen en camino a realizar una experiencia múltiple cuyas dimensiones son seis: el conocimiento de los misterios de la fe, su celebración, una vida en conformidad con ella, la oración específicamente cristiana, la comunión y la misión. En el PEIP se cultivarán esas dimensiones de tal manera que nuestras comunidades estén conformadas por verdaderos discípulos misioneros y, por lo tanto, sean auténticos lugares para la vivencia concreta de la comunión y la misión.

*La finalidad de la catequesis se realiza a través de diversas tareas, mutuamente implicadas. Para actualizarlas, la catequesis se inspirará ciertamente en el modo en que Jesús formaba a sus discípulos: les daba a conocer las diferentes dimensiones del Reino de Dios («a vosotros se os ha dado a conocer los misterios del Reino de los cielos»⁷⁰), les enseñaba a orar («cuando oréis, decid: Padre... Lc 11, 2), les inculcaba las actitudes evangélicas («aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón... Mt 11, 29»), les iniciaba en la misión («los envió de dos en dos...Lc). Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diferentes dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una formación cristiana integral, «abierta a todas las esferas de la vida cristiana». En virtud de su misma dinámica interna, **la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración**. La catequesis debe cultivar cada una de estas dimensiones. Pero la fe se vive en la comunidad cristiana y se anuncia en la misión: es una fe compartida y anunciada. Y estas dimensiones deben ser, también, cultivadas por la catequesis (DGC 84)*

33. Durante la etapa que corresponde a la iniciación cristiana se tendrá una amplia y suficiente iniciación a los deberes de caridad, de tal manera que todos los evangelizados comprendan que, más allá de los propios gustos, aficiones y hasta carismas, el compromiso caritativo y social es constitutivo de la vida cristiana. De esta manera, los que se inician aprenderán algunos elementos de “prospectiva” aplicada a la solución de problemáticas sociales que no revistan complejidad grave y sabrán que, en el futuro, en comunión con todas las comunidades parroquiales y con

la comunidad diocesana, tendrán tareas importantes en este sentido. Uno de los signos más importantes de auténtica vida cristiana es el compromiso en las cuestiones más importantes de nuestro tiempo, incluso en materia política y económica. Todos los iniciados deben hacer lo que corresponde a su estado de vida para evangelizar el mundo en el que viven, para impregnar sus estructuras de los criterios del Evangelio y para hacer un mundo más justo, solidario, humano, fraterno, ordenado y en paz.

34. La catequesis inicia a los creyentes “en el conocimiento de la fe y en aprendizaje de la vida cristiana”, los lleva “por un camino espiritual que provoca un cambio progresivo de actitudes y de costumbres”, de la fe inicial a su “madurez básica”, y logra su meta con la profesión de fe (DGC 56c). Afirmamos, entonces, que *la profesión de fe es la expresión de madurez del camino propio de la iniciación cristiana* que buscaba estructurar la fe y la conversión iniciales (fruto del *primer anuncio*). Y en este sentido, comprendemos que la profesión de fe no es la simple repetición de doctrinas sino la asimilación de todo aquello que significa el ser y la vida de los cristianos, recibidos siempre de la comunidad eclesial (DGC 78). En efecto, la fe que se recibe en el proceso de la iniciación cristiana, como fértil semilla, crece y hace crecer todas las dimensiones de cada persona y las llena de la gracia del Evangelio. Todo esto nos lleva a considerar, de nuevo, que:

*La catequesis es esa forma particular del ministerio de la Palabra que hace madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita y operativa confesión de fe: «La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe». La profesión de fe, interior al Bautismo, es eminentemente trinitaria. La Iglesia bautiza «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», (Mt 28, 19) Dios uno y trino, a quien el cristiano confía su vida. La catequesis de iniciación prepara —antes o después de recibir el Bautismo— para esta decisiva entrega. La **formación permanente** ayudará a madurar esa profesión de fe continuamente, a proclamarla en la Eucaristía y a renovar los compromisos que implica. Es importante que la catequesis sepa vincular bien la confesión de fe cristológica, «Jesús es Señor», con la confesión trinitaria, «Creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo», ya que no son más que dos modalidades de expresar la misma fe cristiana. El que, por el primer anuncio se convierte a Jesucristo y lo reconoce como Señor, inicia un proceso, ayudado por la catequesis, que desemboca necesariamente en la confesión explícita de la Trinidad (DGC 82).*

Con una referencia muy explícita a la conversión:

Con la profesión de fe en el Dios único, el cristiano renuncia a servir a cualquier absoluto humano: poder, placer, raza, antepasado, Estado, dinero..., liberándose de cualquier ídolo que lo esclavice. Es la proclamación de su voluntad de querer servir a Dios y a los hombres sin ataduras. Y al proclamar la fe en la Trinidad, que es comunión de personas, el discípulo de Jesucristo manifiesta al

mismo tiempo que el amor a Dios y al prójimo es el principio que informa su ser y su obrar (DGC 82)

Y a la Iglesia:

La profesión de fe sólo es plena si es referida a la Iglesia. Todo bautizado proclama en singular el Credo, pues ninguna acción es más personal que ésta. Pero lo recita en la Iglesia y a través de ella, puesto que lo hace como miembro suyo. El «creo» y el «creemos» se implican mutuamente. Al fundir su confesión con la de la Iglesia, el cristiano se incorpora a la misión de ésta: ser «sacramento universal de salvación» para la vida del mundo. El que proclama la profesión de fe asume compromisos que, no pocas veces, atraerán persecución. En la historia cristiana son los mártires los anunciadores y los testigos por excelencia (DGC 83)

Por lo que aseguramos que **la profesión de fe es “el eslabón que une la catequesis con el Bautismo” (DGC 66) y con la formación permanente que sigue al Bautismo:**

*La profesión de fe bautismal se sitúa en los cimientos de un edificio espiritual destinado a crecer. El bautizado, impulsado siempre por el Espíritu, alimentado por los sacramentos, la oración y el ejercicio de la caridad, y **ayudado por las múltiples formas de educación permanente de la fe**, busca hacer suyo el deseo de Cristo: «Vosotros, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto»(Mt 5, 48) Es la llamada a la plenitud que se dirige a todo bautizado (DGC 56d).*

35. De esta manera, la formación permanente en la fe “se dirige a los cristianos iniciados en los elementos básicos, que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida. Es una función que se realiza a través de formas muy variadas: sistemáticas y ocasionales, individuales y comunitarias, organizadas y espontáneas, etc.”(DGC 51) como: el estudio de la *Sagrada Escritura*; la *lectura cristiana de los acontecimientos*, propia de la vocación misionera de la Iglesia; el estudio de la *Doctrina Social de la Iglesia*; la *formación litúrgica*; el *crecimiento espiritual*; la *teología*; etc. (DGC 72)

36. Es muy importante que nuestra jurisdicción diseñe y aplique su propio **proyecto diocesano de catequesis y formación permanente en la fe**. El objetivo es que, a partir de la fe y la conversión iniciales, haya una oferta adecuada para cada etapa y en cada momento. Los lugares propios para llevar a cabo la formación permanente en la fe son: “la familia, la parroquia, la escuela católica, las asociaciones y movimientos cristianos, las comunidades eclesiales de base...” (DGC 253).

2.4. La Comunidad Cristiana y la Espiritualidad de Comunión

37. El fruto maduro de la iniciación cristiana, en el proceso evangelizador, es *la comunidad misionera*. Esto quiere decir que las

dimensiones de la **comunidad** y la **misión** son elemento esencial del más amplio proceso por el cual se lleva la fe inicial a su madurez fundamental, es decir, a su capacidad de profesar la fe de la Iglesia. El “creo-creemos” que caracteriza la fe cristiana es un elemento constitutivo de nuestra fe que se aprende al recorrer el camino de la *iniciación cristiana*. Durante ese tiempo de *formación básica* de quien cree porque ha recibido el primer anuncio y ha acogido al Señor en su vida, el crecimiento en la fe y la consolidación del proceso personal de conversión progresan porque la comunidad cristiana transmite al que se inicia su fe, compartiéndola, testimoniándola y anunciándola. Y quien, por efecto del testimonio de la comunidad acoge progresivamente la Palabra que se anuncia, cree efectivamente. Cree por sí mismo pero cree en la fe de la comunidad: yo creo porque acojo a Dios en mi vida y en todas mis relaciones pero creo con los demás porque ésta es la fe de una comunidad de testigos de Cristo: es la fe de la Iglesia.

38. En este sentido y desde nuestra fe, a propósito de los frutos de la misión y del proceso evangelizador reiteramos con plena convicción que “la obra es ante todo de Él”. Pero tenemos que completar esa afirmación diciendo que, por dignación del mismo Maestro y porque Él así lo ordena, también es tarea de los discípulos y, en concreto, *de la comunidad cristiana*. Por eso, tendremos en el horizonte, desde el inicio, que **la COMUNIDAD CRISTIANA es, “origen, lugar y meta” de la evangelización**. Esto quiere decir que trabajaremos por la constitución de verdaderas comunidades cristianas y que la evangelización no es la obra de protagonistas solitarios ni de líderes especializados: el testimonio que atrae, la misión evangelizadora, el primer anuncio y la acogida de *los que van llegando a la fe*, tanto como la catequesis inicial de *los que creen*, es decir, su iniciación cristiana, todas éstas, son obras de la comunidad.

39. Toda la labor evangelizadora tiene por finalidad la constitución de una *comunidad evangelizada y evangelizadora* cuyo rostro es el de una *comunidad de comunidades*. Por eso, desde el inicio del PEIP se tiene en mente la constitución de *pequeñas comunidades de fieles* (Aparecida 178-180; 307-310). Cada una de esas pequeñas comunidades debe “sentirse” en la gran comunidad parroquial, así como en el conjunto de la comunidad diocesana, por medio de acciones diseñadas cuidadosamente en los procesos de planeación y planificación de cada jurisdicción: en la programación y ejecución de las misiones evangelizadoras, en la animación integral de las celebraciones sagradas, en el acompañamiento de los diversos ministerios, etc. Lo importante es que se haga **la opción por una vida comunitaria concreta, en cuyo seno se viva discipularmente el misterio de Cristo, así como la comunidad y la misión católicas.**

40. En líneas generales, **la opción por estas comunidades apostólicas se hace sobre el modelo del libro de los Hechos de los Apóstoles**, que dice que

quienes aceptaron la predicación inicial de Pedro: “...se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas. Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.” En estas palabras se percibe claramente que, desde el inicio, existe un proceso que comienza por el anuncio explícito de Cristo y de la nueva vida que Él ofrece y que conduce a una vida comunitaria de acuerdo con un estilo de vida novedoso y límpido.

41. Nuestra reflexión se ordenará a la realización de cinco ideales de vida comunitaria que enseña este conocido texto. Cuatro de ellos provienen del versículo cuarenta y dos: la *enseñanza de los apóstoles*, la *comunión*, la *fracción del pan* y las *oraciones*; y otro proviene del resto de la perícopa y se puede sintetizar como *el testimonio de la vivencia de la caridad*, especialmente para con los más pobres, tanto al interior como al exterior de la comunidad. En este sentido, la vida comunitaria que queremos promover en nuestras jurisdicciones eclesíásticas es la de discípulos que se congregan con periodicidad conveniente (los ritmos humanos, en la Biblia, son semanales) para vivir más intensamente: 1) la comunión fraterna, como experiencia de unidad creada por el Espíritu Santo, alrededor de Cristo y en dependencia filial del Padre, vinculados como los miembros al cuerpo de la Iglesia que el Señor fundó, fraternal y estrechamente vinculados con las demás pequeñas comunidades y con todos los grupos y personas en la Iglesia, con la conducción de su párroco y con la garantía de apostolicidad que da su esencial, efectivo y afectivo ligamen con su Obispo y con el Papa; 2) un camino de mutua colaboración hacia la plena madurez de la fe que han profesado al final de su *iniciación cristiana*, por medio de la *formación permanente en la fe o enseñanza de los apóstoles*; 3) la caridad fraterna como solidaridad efectiva hacia adentro y hacia afuera, y como decidida apertura a los preferidos del Señor: a los pobres, a los que sufren y a los que se sienten lejanos; 4°) la oración comunitaria tanto en las reuniones ordinarias como por fuera de ellas: la meditación bíblica, la alabanza, la adoración, la acción de gracias, la petición, la súplica por el mundo entero; y 5) la Eucaristía dominical como fiesta del amor y de la vida en la gran comunidad de la Iglesia.

42. Podríamos definir la comunidad cristiana, entonces, como un *grupo estable de fieles convenientemente iniciados en la fe y la vida cristiana*, congregado por el Espíritu Santo, centrado en Cristo, que experimentan y comparten constantemente el amor providente y misericordioso del Padre, en

la que se acoge la Palabra de Dios, se celebra la vida cristiana y se viven la caridad, que es el distintivo de los discípulos de Cristo, y la solidaridad para con los más pobres y los que sufren, con plena conciencia de su compromiso histórico y su capacidad de transformar la realidad con la fuerza del Evangelio, estimulados por la esperanza del Reino, apoyo y hogar de sus miembros, en continuo crecimiento, los cuales experimentan continuamente el llamado misionero de Jesús, en perfecta comunión con la Iglesia y en el seno de una parroquia, a la que, en comunión con otras comunidades y movimientos, constituyen como comunidad de comunidades

43. Se entiende, en consecuencia, que solo los que son evangelizados y llegan a vivir en comunión fraterna alcanzan el testimonio de vida requerido para hacer concreta esa *comunidad cristiana real*, a la cual corresponde ser “*origen, lugar y meta*” del proceso evangelizador; y también, que la coherencia exige que todo promotor del Reino viva de acuerdo con los valores y los criterios del mismo, lo cual es alcanzable solamente en comunidades que reflejen el misterio de la Unidad de la Trinidad, acojan la Palabra y se dejen enviar en misión. Y esto, a su vez, significa que *solo quien experimenta la vida de la comunidad cristiana la entiende, la puede dar a conocer y puede contagiar el entusiasmo por ella a otros.*

44. En la Iglesia se realiza esta experiencia comunitaria de diversas formas y con distintos niveles de intensidad. Esas formas generan verdaderos *lugares de comunión*, en los cuales se aprende la vida comunitaria y se vive con mayor plenitud el misterio del Reino de Dios. El PEIP reconoce y destaca los siguientes *lugares especiales para la vivencia de la comunión en la Iglesia:*

a) La *Familia* es el primer lugar y la cuna misma de todo aprendizaje de vida cristiana. Una familia verdaderamente evangelizada es lugar privilegiado para asimilar, comprender y llevar a experiencia concreta en cualquiera de sus niveles las riquezas de la vida en comunidad. (Santo Domingo 64; Aparecida 204; 302-303)

“Dentro del territorio parroquial, la familia cristiana es la primera y más básica comunidad eclesial. En ella se viven y se transmiten los valores fundamentales de la vida cristiana. Se le llama “Iglesia Doméstica” (LG 11). Allí los padres son los primeros transmisores de la fe a sus hijos, enseñándoles a través del ejemplo y la palabra a ser verdaderos discípulos misioneros. Al mismo tiempo, cuando esta experiencia de discipulado misionero es auténtica, “una familia se hace evangelizadora de muchas otras familias y del ambiente en que ella vive”. Esto opera en la vida diaria “dentro y a través de los hechos, las dificultades, los acontecimientos de la existencia de cada día”. El Espíritu, que todo lo hace nuevo, actúa aun dentro de situaciones irregulares en las que se realiza un proceso de transmisión de la fe, pero hemos de reconocer que, en las actuales circunstancias, a veces este proceso se encuentra con bastantes

dificultades. La Parroquia no se propone llegar sólo a sujetos aislados, sino a la vida de todas las familias, para fortalecer su dimensión misionera” (Aparecida 204).

b. La Comunidad Eclesial Misionera (CEM), pequeña comunidad o comunidad apostólica. Es el signo y la experiencia más concreta de eclesialidad de base. En ella se comparten las dinámicas de la fe y la vida cristiana en ambiente de fraternidad, en el Señor. Aparecida las llama **pequeñas comunidades eclesiales**:

*“Se constata que en los últimos años ha ido creciendo la espiritualidad de comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en **pequeñas comunidades eclesiales**, que van mostrando abundantes frutos. Para la Nueva Evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como auténticos discípulos y misioneros de Cristo, tenemos un medio privilegiado en las pequeñas comunidades eclesiales.*

*Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en medio de la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias. Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga **en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial**. Así la parroquia, por otra parte, como desde hace años nos lo hemos propuesto en América Latina, llegará a ser «comunidad de comunidades»” (Aparecida 307-309)*

c. El Sector, como unidad geográfica que nace dentro de las parroquias para racionalizar la misión apostólica, es un espacio en el cual las comunidades se constituyen en red visible y actuante, uniendo fuerzas para mejorar el mundo con la fuerza del Evangelio, llenándolo de la presencia y de la luz de Cristo. De diversas maneras y con distinto tipo de recursos, inclusive con algunos bienes inmuebles que permitan la congregación de los fieles, las grandes parroquias pueden fijarse como ideal el llevar la mayor parte del esfuerzo evangelizador a los sectores. En no pocos lugares, un buen diseño de la pastoral sectorial puede dar mayor plenitud de sentido a la función específica del Diácono Permanente, a quien corresponde, en cuanto colaborador del Obispo y del Párroco, más que solo un aspecto de la pastoral católica, la triple ministerialidad de la Iglesia: profética, litúrgica y caritativa-socia

d. La Parroquia es la comunidad que podríamos llamar “natural”, “comunidad de comunidades y movimientos” (Puebla 111, 565, 567, Santo

Domingo 58, 61-63, 111; EAM 41; Aparecida 99c, 170-177, 179, 309) en la cual las pequeñas comunidades y las personas reciben los auxilios de la gracia, experimentan la presencia del Resucitado en la Eucaristía dominical, en la Palabra y en los demás sacramentos y unifican sus fuerzas, con criterios de *comunidad y participación*, (Puebla 197, Aparecida 213, 368) en torno a los ideales más grandes de la caridad cristiana y del compromiso cristiano “por un mundo mejor”.

“Entre las comunidades eclesiales en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo sobresalen las Parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia (AA 10 y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial (EAM41). Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión. Uno de los anhelos más grandes que se ha expresado en las Iglesias de América Latina y de El Caribe con motivo de la preparación de la V Conferencia General, es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supra parroquiales y a las realidades circundantes (Aparecida 170).

e. La **Vicaría Foránea** existe para facilitar, mediante una actividad común, la cura pastoral de varias parroquias cercanas entre sí (CIC 374, 2) En este sentido, es una estructura de comunión que anima la pastoral parroquial y que facilita la aplicación del proyecto diocesano.

g. “La **Diócesis** es una porción del pueblo de Dios, cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la cooperación del presbiterio, de manera que, unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una santa, católica y apostólica.” Téngase en cuenta que “**Iglesias Particulares**, en las cuales y desde las cuales existe la Iglesia católica una y única, son principalmente las diócesis a las que, si no se establece otra cosa, se asimilan la prelatura territorial y la abadía territorial, el vicariato apostólico y la prefectura apostólica así como la administración apostólica erigida de manera estable.” (CIC 369, 368).

45. Los lugares de comunión brevemente señalados requieren una verdadera **animación comunitaria**. El Obispo, en cuanto primer garante de la unidad de la Iglesia Particular, proveerá de pastores celosos las Vicarías Foráneas y las Parroquias. Con frecuencia revisará con estos responsables la aplicación del proyecto pastoral y, en particular, la calidad de las relaciones que se establecen entre ellos y los demás sacerdotes, los religiosos y los laicos

de sus circunscripciones. Los parámetros de evaluación serán más de tipo cualitativo que cuantitativo y los resultados deben ser visibles. A los párrocos, a quienes corresponde por naturaleza propia la animación y promoción de vínculos de verdadera y estable fraternidad, tanto al nivel de la gran comunidad parroquial como al de las *pequeñas comunidades* y *sectores pastorales de la parroquia*, se les pedirá participación directa en la vida comunitaria de los fieles a ellos encomendados. Tienen el deber de presentar al Obispo su juicio pastoral sobre estructuras obsoletas que dificulten su participación directa, semanal, alegre y completa en la experiencia concreta de las comunidades parroquiales.

46. Todos los que, con los párrocos, tienen el deber de fomentar vínculos de comunión fraterna entre los fieles cristianos, recibirán la **capacitación** que les conviene. Cada jurisdicción debe desarrollar esos programas teniendo en cuenta que las opciones por una vida de comunión son elemento constitutivo de todo proceso de auténtica acogida del mensaje cristiano y, por lo mismo, fruto de caminos de conversión personales. Por eso, antes de diseñar modelos de espiritualidad para otros, nos vamos a asegurar de educar para la vida en comunidad con normas precisas, siempre vigentes, que reclaman una introducción adecuada durante los procesos personales de iniciación cristiana. Virtudes como la puntualidad, la discreción, el respeto mutuo, la participación activa en las reuniones, el desarrollo de lazos afectivos maduros de amistad en Cristo, el sincero interés por los demás, especialmente por los más pobres, la apertura a la realidad en la que vivimos por amor a Cristo y al mundo mejor que Él quiere que ayudemos a crear, no pueden quedar solo como elementos de espiritualidad sino que tienen que volverse experiencia de aprendizaje de una vida nueva en Cristo.

47. Y, por supuesto, todo lo anterior reclama y exige una reflexión más profunda sobre otro elemento esencial de nuestro proyecto pastoral, la **Espiritualidad de Comunión**, cuyo dinamismo está en su inaplazable opción por la vida comunitaria real y concreta. Por eso, esta espiritualidad va de la mano con la constitución de grupos y comunidades, desde el inicio mismo de todo el proyecto. Si, por una parte, para la implementación del PEIP se requiere una opción diocesana y parroquial previa, por la otra, los elementos iniciales como el análisis de la realidad socio-pastoral de la jurisdicción y de sus entidades, la contemplación de los ideales reales hacia los cuales debe ser conducida, con la ayuda de la Gracia esa realidad, la motivación general y la implementación del plan, requieren un trabajo de grupos que solo puede ser eficaz si refleja el estilo de Dios, es decir, la comunión intradivina. Pero, además, las parroquias van a necesitar, desde el inicio y humanamente hablando, estructuras de discernimiento y de planeación que necesitan vivir este tipo de relación. Esas estructuras son siempre grupos de personas. Y por eso urge que el primer esfuerzo que se haga es el de implementar este estilo

nuevo, en líneas generales desconocido. La vida comunitaria no se hace solamente de reuniones. En la vida comunitaria se vive de fe, esperanza y caridad, afecto fraterno y solidaridad efectiva, conocimiento y confianza mutuos, perseverancia, entrega, fortaleza, prudencia, templanza, etc.

48. La Espiritualidad de Comunión va a pedirnos, por lo tanto, varios niveles de conversión. El primero es el de la respuesta jubilosa al anuncio de Cristo muerto y resucitado, quien nos revela en amor eterno del Padre. Este nivel es el que mantiene viva y ardiente la entrega de cada día. El segundo es el que es fruto del camino de la iniciación cristiana, que es el de la madurez de los discípulos y apóstoles, capaces de darlo todo por Cristo y por su Iglesia, conscientes de su llamado a una formación permanente y a una conversión permanente, hasta la santidad. Y el tercero es el que acompaña a esa formación permanente, que se hace de *la aplicación diaria de los principios y criterios del Evangelio*: las Bienaventuranzas y los demás “preceptos” del Sermón de la Montaña; la Caridad sin límites como Misericordia entrañable, tal y como se ve en la Persona de Jesús, reflejo del rostro misericordioso del Padre y como se propone explícitamente en Mateo 25,31-46; el llamado a tomar la cruz de cada día y a seguir al Maestro; la confianza en la Providencia y el abandono en las manos de Dios; el testimonio hasta el martirio; etc.

49. Si comenzamos una vida comunitaria conforme al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, se exigirá de nosotros el amor indefectible por la Cruz del Señor. Nuestra espiritualidad tiene, entonces, que anunciar a todos los miembros de la Iglesia que ***el camino del seguimiento de Cristo en comunidad es un camino de Cruz***. Por supuesto, se trata de la cruz asumida con amor y, por lo tanto, en medio de las dulzuras que solo Quien va delante de nosotros, con Su Cruz, nos puede dar. Solo por amor a la Cruz se pueden asimilar y vivir las virtudes humanas que se requieren para la vida en comunidad. Solo de esta manera se logra la renuncia a nosotros mismos, a nuestros propios gustos y caprichos, y a muchos factores que nos “acomodan” e “instalan”, que nos impiden movernos libres, como el Señor nos quiere. Éste es el camino de la perseverancia semanal y de la puntualidad, de la alegría virtuosa y de la comunicación aún en esos momentos en que se preferiría callar, del respeto de las ideas ajenas y de la posibilidad de dialogar en busca de acuerdos comunitarios. Y, por supuesto, la Cruz deja el paso a la luz de la vida, al consuelo de haber hecho las cosas bien, a la dicha de la construcción del Reino en el espíritu comunitario que brota del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Quien toma su cruz de cada día, abraza, en últimas a Cristo. Y ésta es su recompensa en esta vida y su esperanza de la eterna

50. El Espíritu Santo es quien sostiene toda forma de espiritualidad. En esta dimensión fundamental de la vida cristiana que es la Espiritualidad de Comunión, su presencia y su acción son el motor interno y la fuerza que nos anima en el camino. Al Espíritu Santo se le reconoce presente por sus

manifestaciones. Él es “Señor y dador de Vida” y, por lo mismo, se le conoce donde hay vida cristiana en los individuos y en las comunidades. Él es quien hace presente el misterio y quien nos conduce a su intimidad más profunda. Él nos conduce en la acogida obediente de la Palabra de Dios, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia. Él es quien se deja sentir más en el silencio de la oración contemplativa que en los estruendos, aunque de vez en cuando, como en Pentecostés, prefiere manifestarse de manera asombrosa. Es por obra de su presencia divina, creadora, salvadora y santificadora como se da vida a la Iglesia, como se recibe el don de la fe y como se corrobora la eficacia de los sacramentos. Solo en el Espíritu Santo podemos asegurar que la nuestra es verdadera espiritualidad de comunión.

51. Y de estas líneas sobre la Cruz de Cristo y sobre el Espíritu Santo tenemos que llegar a la consideración de la filiación común que asombra constantemente a quienes quieren vivir una Espiritualidad de Comunión. La maravilla incomparable de la revelación del rostro misericordioso y paterno de Dios hace que sepamos inmediatamente que nos debemos a Él como hijos y, por lo mismo, como hermanos. Si uno excluye a alguien de esta fraternidad, pregúntese si conoce realmente a Dios, a quien dice amar.

52. Cuando realmente optemos por una vida comunitaria concreta, con expresiones concretas de una sana espiritualidad conforme al Evangelio, nuestros grupos y comunidades serán reflejo de la vida trinitaria íntima, que es UNIDAD ETERNA EN LA DIVERSIDAD DE PERSONAS. La comunión es, por lo tanto, esencialmente sobrenatural y, de esta manera, fruto y expresión de la Gracia. Por eso, de esta dimensión podríamos extraer muchos otros aspectos de la Espiritualidad de Comunión, que es: eclesial, mariana, litúrgico-sacramental, antropológica, etc.

53. Destacamos sin embargo, dos detalles interconectados, que consideramos que no pueden dejar de ser estudiados y asimilados para la vivencia justa de esta espiritualidad. Se trata de la Encarnación y de su más importante consecuencia, que es la dimensión histórica de la experiencia de fe. Este proyecto pastoral vive la experiencia de misión desde la comprensión de la dinámica de la Palabra hecha carne, que Pablo entendió como “hacerse todo para todos, para ganarlos a todos”. Nos interesa todo lo que es humano y sabemos que el mundo mejor se construye en y desde lo humano. Sabemos que el Señor quiere que nuestra espiritualidad sea tan fuerte que se exprese como fuerza real y plenamente liberadora. Sabemos que la misión de Moisés y que la palabra que tuvieron que dirigir los profetas en circunstancias concretas, la predicación del Bautista y las enseñanzas del mismo Cristo, exigen posturas proféticas claras y señalan caminos de solidaridad que nos conducen a los demás, a su promoción integral y a su salvación. Por eso, se trata de una espiritualidad que se entrelaza con el análisis de la realidad y con el discernimiento de los signos de Dios que en ella se encuentran, tanto al nivel

de los simples *hechos significativos* que son cambiantes y localizados, como de los *signos de los tiempos*, que son universales y que reclaman atención inmediata.

54. La Espiritualidad de Comunión es, entonces, estímulo de ***conversión continua***. Ella exige de cada uno de los miembros de la comunidad cristiana un esfuerzo diario de constancia y de novedad de vida, de acuerdo con los ideales y los criterios del Evangelio. Obispos, Presbíteros y Diáconos son llamados en primer lugar a dar el testimonio de humilde reconocimiento de sus faltas y a vivir por el Reino, por su justicia y por el llamado intrínseco del mismo a la santidad, más que por el vil dinero, por los puestos o por otros motivos. En ellos deben destacar la sencillez, la alegría y la cercanía al pueblo de Dios. La Vida Consagrada es invitada a superar los límites de lo local, en cuanto a apostolados y en cuanto a mentalidad, y a vivir en la universalidad del misterio de la Iglesia, demostrando con sus propias vidas que sí se puede vivir una vida totalmente puesta en Cristo, en pobreza, castidad y obediencia, sin otro afán que el llevar adelante la causa del Señor. Y los laicos, a quienes se abren todos los espacios de la Iglesia para el despliegue de sus carismas y de su llamado secular, son llamados a una acogida cada vez más plena y perfecta de la Palabra que salva y de sus dinámicas, a la comunión y a la misión en todas sus expresiones, a conformar comunidades de vida y de amor que hagan de sus parroquias verdadera comunidad de comunidades. Por eso, la ***conversión de las personas*** va a llevarnos a todos a la ***conversión pastoral***, que requiere hoy en día un esfuerzo sincero, continuo y entusiasta de salida hacia los alejados, más que la simple dedicación a la conservación de museo de algunos monumentos y ropajes clásicos. Todos nos dedicaremos a la misión, en el espíritu fraterno de la comunión y la participación. Y esto requerirá indudablemente también la ***conversión de las estructuras***, que cada Iglesia Particular se arriesgará a revisar estructuras para ponerlas al día, haciéndolas aptas para la misión. Es urgente que demos prioridad máxima a la salida de nosotros mismos, de nuestras comodidades y de nuestras instituciones. Es inaplazable que se actualicen en el espíritu del Evangelios muchas estructuras de la vida del presbiterio diocesano y de la vida ordinaria de las parroquias: vida efectiva y afectivamente comunitaria de los presbíteros entre ellos, formas de participación en la vida comunitaria de los laicos, emolumentos, manejos económicos, horarios, formas de atender a las personas, de acoger y recibir a quienes solicitan sacramentos u otros servicios.

2.5. La Misión del cristiano en el mundo y, en especial, la Dimensión caritativa y social de la Evangelización

55. De acuerdo con lo que hemos establecido anteriormente, es necesario que ***todos nuestros colaboradores en la obra evangelizadora***, así como todos los que convoquemos a nuestras estructuras de apoyo, ***hayan sido convenientemente evangelizados, de acuerdo con el querer de la Iglesia, por***

medio de un proceso de iniciación cristiana suficientemente prolongado (DGC 63). Y habíamos dicho también que el lugar privilegiado para la *formación permanente* de los discípulos misioneros es la comunidad eclesial misionera. Es importante, entonces, afirmar además que la comunidad les ofrece a los discípulos misioneros el estímulo y el apoyo que necesitan para salir en misión, así como el lugar más propio para retornar después de la misión cumplida, enriquecidos por la experiencia y no pocas veces lastimados por las vicisitudes de la misma, para dar el testimonio. El misionero católico sale de la comunidad cristiana y retorna a ella, va al mundo con la fuerza de la fe que comparte con sus hermanos y retorna a sus hermanos con la riqueza nueva de la misión. En esta dinámica todos resultan enriquecidos por la Gracia.

56. La misión de los cristianos ya iniciados tanto en su fe como en la comunión y en la misión de la Iglesia, se lleva a cabo en el mundo. Si el Señor los ha sacado del mundo y ya no pertenecen a él, de todas maneras son enviados al mundo por el mismo Señor. El mundo es el lugar de su misión y retornan a él, después de ser evangelizados, para bendecir con los bienes del Reino. La conciencia de estar en el mundo sin ser del mundo es fundamental. Los discípulos son de Cristo Señor, Él lo manda al mundo y ellos tienen por tarea primordial dar testimonio de unidad: tienen que ser uno como el Padre y el Hijo son Uno. Para eso han recibido la Palabra y el Espíritu de la unidad perfecta.

57. El campo de trabajo es un mundo cambiante, lleno de signos de la presencia de Dios pero también, muchas veces, poco acogedor y hasta antagónico del mensaje del Evangelio. En estos ambientes, se requiere cada vez más testimonio y más competencia de parte de los cristianos. Por eso, la comunidad cristiana debe ofrecer y garantizar caminos hacia una madurez eclesial y pastoral en la que sus miembros, de acuerdo con sus carismas y con el discernimiento que de ellos hagan sus pastores legítimos, con la adecuada preparación y con el necesario envío, ejerzan *verdaderos ministerios en función de la edificación del Pueblo de Dios*.

58. La *ministerialidad* de la Iglesia es aspecto central de nuestro proyecto. El PEIP vislumbra, desde el inicio, el surgimiento y la conformación de *ministerios pastorales* para los laicos, *en espíritu de comunión y participación* con los demás ministerios: los *ordenados* (del Obispo, el Presbítero y el Diácono) y los *instituidos* (del Acólito y el Lector). Aparecida señala este logro como uno de los frutos de los esfuerzos pastorales con los que se promueve el encuentro con Jesucristo en América Latina. Hablando del reconocimiento y la estima de los ministerios ordenados, dice: “*También los ministerios confiados a los laicos y otros servicios pastorales, como delegados de la palabra, animadores de asamblea y de pequeñas comunidades, entre ellas, las comunidades eclesiales de base, los movimientos eclesiales y un gran número de pastorales específicas.*” (Aparecida 99c). El Proceso de Evangelización de la Iglesia Particular espera que, como resultado de una

aplicación ilustrada, consciente, entusiasta y generosa del mismo, se desarrolle esta ministerialidad de los laicos de acuerdo con las funciones propias de cada una de las áreas clásicas de la pastoral y para cada una de las etapas del proceso evangelizador.

59. La etapa o el momento de *la acción pastoral* es un momento esencial del proceso evangelizador. Como quedó dicho, tendremos siempre en cuenta que se llega a ella solo después de haber recibido el anuncio que despierta las dinámicas de la fe y de la conversión (acción misionera), así como después de haber logrado la meta de la iniciación cristiana, la profesión de fe, como madurez básica en los campos del conocimiento de la fe, su celebración, su vivencia coherente, la oración, la comunión y la misión (acción catequético-iniciatoria). La acción pastoral es, entonces, el tiempo de la formación permanente en la fe y de la conversión permanente hasta la perfección cristiana. El logro de metas en esta etapa también es don del Cielo. Todo es gracia. Y, sin embargo, ésta es la etapa en la que la Iglesia se puede presentarse más como sujeto responsable en el contexto de la alianza. Dios nos ha dado mucho y nos ha dado con qué responderle. Por eso, ésta es la etapa de la planeación pastoral y del diseño de los servicios o ministerios que la Iglesia quiere desempeñar para alabar, acatar y servir a Dios nuestro Señor.

60. En líneas generales, *la Iglesia reconoce su acción en la de Cristo Pastor, quien realizó en sí mismo los ideales de Profeta, Rey y Sacerdote* de la Nueva y Eterna Alianza. Y se concentra, entonces, en una labor pastoral que tiene esas tres dimensiones: profética, o de predicación; real, o de gobierno pastoral y de caridad y compromiso social; y sacerdotal, o litúrgica. Proponemos a las jurisdicciones que asuman el PEIP que descubran y ordenen sus principales servicios o ministerios pastorales con relación a los momentos o etapas esenciales del proceso evangelizador de la Iglesia. De esta manera, surgirían primero los ministerios más directamente relacionados con la predicación del primer anuncio y la catequesis, luego vendrían los que se relacionan con la animación y coordinación de las comunidades eclesiales misioneras y finalmente todos los que pueden asumir los creyentes ya iniciados en su fe.

61. En líneas generales, *la Iglesia reconoce su acción en la de Cristo Pastor, quien realizó en sí mismo los ideales de Profeta, Rey y Sacerdote* de la Nueva y Eterna Alianza. Y se concentra, entonces, en una labor pastoral que tiene esas tres dimensiones: profética, o de predicación; real, o de gobierno pastoral y de caridad y compromiso social; y sacerdotal, o litúrgica. Proponemos a las jurisdicciones que asuman el PEIP que descubran y ordenen sus principales servicios o ministerios pastorales con relación a los momentos o etapas esenciales del proceso evangelizador de la Iglesia. De esta manera, surgirían primero los ministerios más directamente relacionados con la predicación del primer anuncio y la catequesis, luego vendrían los que se

relacionan con la animación y coordinación de las comunidades eclesiales misioneras y finalmente todos los que pueden asumir los creyentes ya iniciados en su fe.

62. Se debería ofrecer todo el proceso, en cada parroquia, a un **Equipo de Servidores de la Animación Pastoral de la Parroquia**, que todavía no constituiría el EPAP definitivo. Estos serían los que acompañan al párroco en la misión de implementar todo el proceso. Y, cuando hayan completado su propio proceso evangelizador serían los que comienzan la primera etapa o primer paso del proceso, dando prioridad a la llamada y formación de los discípulos misioneros.

63. Teniendo esto en cuenta, surgirían en primer lugar los ministerios de evangelización encargados de la misión de los sectores, de la carta a la comunidad parroquial y de la distribución de la misma, con funciones de organización de la pastoral de los sectores y con el encargo de llevar al proceso a muchos que conformen luego las comunidades eclesiales del sector. Y, progresando en la aplicación del proceso evangelizador, de acuerdo con las opciones de cada jurisdicción y la realidad de cada parroquia, se daría paso a la conformación de las primeras estructuras estables. Consideramos que una de las primeras debe ser el Equipo Parroquial de Animación Pastoral (EPAP) cuya función es asistir al párroco, como consejo fraternal, en las decisiones que él debe tomar con relación a la conformación de un tejido de comunidades y movimientos que hagan de su parroquia una verdadera “comunidad de comunidades”. Cuando se tengan suficientes comunidades de fieles en formación permanente, habría que comenzar el discernimiento de quienes pueden constituir el EPAP y otras estructuras de animación y administración, y de quienes puedan, de acuerdo con sus carismas, dedicarse durante algunos años a la misión evangelizadora, a la catequesis en las comunidades eclesiales misioneras (c.e.m.), a la iniciación cristiana de niños y jóvenes, a la animación de las c.e.m., a los principales servicios de animación de la liturgia (lectores, acólitos, dirección del canto, etc.) y al trabajo caritativo y social, que siempre es el mejor signo que una parroquia puede dar si quiere ser verdaderamente misionera. En un segundo momento, de acuerdo con las necesidades, pueden establecerse servicios, o ministerios, para la animación de la pastoral infantil, juvenil, familiar, educativa, vocacional, de la tercera edad, de la salud, de las comunicaciones, de la cultura, de la rehabilitación de personas en situaciones periféricas, de las cárceles, de la vida política, económica (los comerciantes, los empresarios, los empleados, los trabajadores del agro, etc.).

2.6. Metodología prospectiva

64. Desde el principio hemos dicho que la metodología que empleamos sigue siendo la prospectiva. Y sin desconocer todos los aportes que se han logrado por la aplicación de algunas formas más técnicas del método, sin

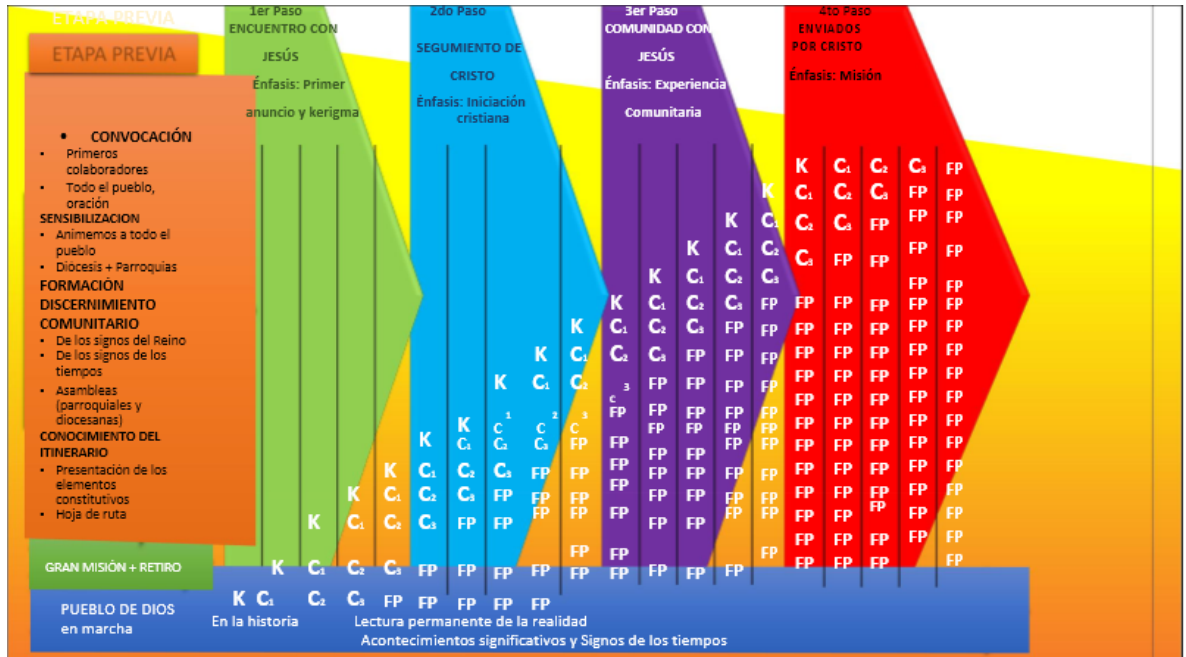
embargo, el PEIP hace opción por una que se podría llamar “metodología prospectiva pastoral” en al cual se simplifican procesos.

65. El punto de partida es el mismo y consiste en la mirada simultánea dirigida, en primer lugar, a los ideales del Evangelio y del Reino de Dios que jalonan nuestra reflexión y nuestra acción, y en segundo lugar, a la realidad socio-pastoral tal y como se presenta hoy, vista con ojos de fe. Sigue un ejercicio de discernimiento y diagnóstico que tiene al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia por instrumento. Y concluye con la elaboración de un Plan Global en el que se incluyan someramente los tres momentos precedentes, se asuman unas prioridades pastorales y se den unos criterios y líneas de acción suficientes para que cada dimensión de la acción pastoral pueda planificar su tarea, por espacios de cinco años.

66. Como fruto de la experiencia inicial, es recomendable que se establezca un observatorio de la realidad socio-pastoral que esté en continuo diálogo con los responsables de la pastoral en las Vicarías Foráneas o Arciprestazgos, de tal manera que se pueda tener noticia inmediata de la situación real de la Diócesis en diversos aspectos

67. Todos los encargados de planificar acciones y actividades deben usar la metodología prospectiva asumiendo las prioridades, los criterios (políticas y estrategias) diocesanos y demostrando su conexión con el conjunto de la acción pastoral de toda la jurisdicción. Para este cometido se fortalecerán las Vicarías de Pastoral como verdaderas vicarías episcopales, con autoridad delegada y con capacidad para tomar decisiones, siempre en comunión de criterios y en diálogo con el obispo diocesano. El ejercicio de ***la Planeación Pastoral tiene su momento más fuerte en la “etapa previa”*** y su fruto es un ***“Plan Global”*** que rige y dirige la acción en líneas generales durante toda la ejecución del Proceso Diocesano de Evangelización. Sin embargo, el Plan Global diocesano debe ser revisado y ajustado cada cinco años, al final de cada paso

68. Es urgente conceder un ***cuidado particular a los primeros grupos de colaboradores***, a los sacerdotes diocesanos y a las primeras comunidades eclesiales misioneras. La experiencia demuestra que muchas personas comienzan a cambiar la visión de la fe por una visión funcional de las cosas y pierden el celo apostólico. Para evitar este gravísimo escollo, cuídese, después de la primera aplicación del proceso evangelizador que todos los fieles, especialmente los más comprometidos con la ejecución del proceso, tengan; consejería o dirección espiritual que anime continuamente en la fe; retiros espirituales anuales, predicados por personas muy capacitadas; formación permanente; estímulos de tipo humano-afectivo y reconocimiento de su labor; continua apertura a la dirección pastoral de la Iglesia universal y de la Conferencia Episcopal de Colombia; etc.



1er Paso ENCUENTRO CON JESÚS					2do Paso SEGUIMIENTO DE CRISTO					3er Paso COMUNIDAD CON JESÚS					4to Paso ENVIADOS POR CRISTO				
Acento: Primer Anuncio y Kerigma					Acento: Iniciación Cristiana					Acento Experiencia comunitaria					Acento: Misión				
En la Palabra de Dios					Fe, Revelación e historia de la Salvación					El Espíritu Santo, Artífice de la comunión – A imagen de la Trinidad					Cristo, enviado por el Padre				
En la Liturgia					Celebración de la fe					Familia, primera experiencia de comunión					Enviados para evangelizar				
En la Comunidad de fe					Liturgia, Eucaristía, Sacramentos					Comunidades de discípulos misioneros: Jh. 2, 42-47					Enviados a los más pobres				
En los hermanos					Vida en Cristo					Parroquias (y Sectores)					Las periferias existenciales				
Especialmente en los más pobres					Oración Cristiana					Comunidad de comunidades					Evangelización de las estructuras				
En la devoción filial a María					Compromiso cristiano en el mundo					Amor a la Diócesis e Iglesia Universal					Política, Economía, Cultura, Educación				
A Jesús por María					Comunión y Misión										Hasta los confines del mundo				
Encuentro con Jesús					Encuentro con Jesús					Encuentro con Jesús					Encuentro con Jesús				
					Seguimiento de Cristo					Seguimiento de Cristo					Seguimiento de Cristo				
										Comunidad con Jesús					Comunidad con Jesús				
															Enviados por Cristo				
CEM Convocación					CEM Conformación					CEM Consolidación					CEM Misión				
PROSPECTIVA					Acontecimientos significativos					REALIDAD					MARCO IDEAL/REINO DE DIOS				
De masa...					Discernimiento					Signos de los tiempos					...a Pueblo de Dios				
ENFOQUE:					EVANGELIZADOR														
FUNDAMENTO:					Misionero Trinitario Cristológico/Cristocéntrico					Eclesiológico Pneumatológico					Histórico-Salvífico				
ETAPAS CENTRALES DEL PROCESO – DISEÑO TEMÁTICO CON INSISTENCIAS																			

3. PASOS O ETAPAS DEL PROCESO

El PEIP tiene cuatro pasos de cinco años cada paso.

3.1. ETAPA PREVIA: DISCERNIMIENTO

ACENTO: PREPARÉMONOS

La etapa previa va desde el momento en el cual el PEIP se propone al Colegio de Consultores y al Consejo de Presbíteros hasta cuando sus miembros lo conocen, lo han compartido con los consagrados y los laicos más comprometidos a nivel diocesano y parroquial, lo han aceptado y han recibido la capacitación y la formación iniciales. Esta etapa concluye con una *gran misión* en la que los grupos iniciales hacen el lanzamiento público del proceso y hacen una segunda convocatoria en las parroquias. A los grupos conformados por esta gran misión los va a caracterizar, ante todo, el deseo de conocer, amar y servir a Dios nuestro Señor toda su vida, es decir, habrán sido convocados por el kerygma. Y seguirán todo el proceso evangelizador hasta constituir comunidades eclesiales misioneras vivas. Este discernimiento está planeado para dos años (2018-2019).

FORMACIÓN DE LOS PRIMEROS ANIMADORES

Es la tarea más delicada de toda la etapa previa o paso inicial porque se trata de animadores de un proceso nuevo. Ahora bien, como lo que más comunica es el

ejemplo, estos animadores deben ser cuidadosamente acompañados y formados. Ellos deben asimilar vitalmente todos los criterios y líneas de acción del nuevo proceso. Y, para esto, lo mejor es que hagan ellos mismos el proceso que luego aplicarán a otros. Desde este primer paso se notará que hay un diseño humano necesario para conseguir los ideales que nos proponemos en sana perspectiva pastoral y una dimensión personal y comunitaria que requiere de la formación intensa e insustituible del proceso de iniciación cristiana. Muchos de los llamados seguramente son ya iniciados en su fe y en la manera de vivir de los discípulos misioneros pero ya sabemos que la Iglesia prevé esta situación en su magisterio más reciente y contempla la posibilidad de completar y afinar esa iniciación. Aquí lo importante será dejarse llevar por el Espíritu, disfrutar de su gracia en el camino de la iniciación cristiana, asimilar lo que falte y profundizar lo que se tiene, porque de lo que se vive en este momento se va a nutrir la experiencia posterior. Una de las motivaciones más fuertes para este primer grupo será, sin lugar a dudas, que sus párrocos y sacerdotes caminen con ellos perseverando serena, alegre, constante y pacientemente en las reuniones de formación. Y para los párrocos habrá una gran recompensa cuando vean que la Palabra de Dios realmente transforma las vidas y hace que sus fieles se conviertan en verdaderos discípulos misioneros cada vez más aptos para acompañar procesos pastorales en comunión y participación.

ELABORACIÓN Y PRESENTACIÓN DEL ITINERARIO

Al final de los análisis y de los estudios, se presenta el Plan Global y se indican los caminos por los cuales se conducirá la labor pastoral, señalando que siempre habrá espacios de evaluación comunitaria y posibilidades para dar nueva dirección a los procesos.

ESTRUCTURAS NECESARIAS

Nuestra Jurisdicción cuenta con algunas estructuras de consulta, de decisión y de ejecución, como: el *Consejo Episcopal* (o de Gobierno), el *Colegio de Consultores* y el *Consejo de Presbiteral, el Edap*. Y se reúnen periódicamente las Vicarias Foráneas. Los miembros de estos órganos de servicio y de ayuda pastoral han de ser los primeros y más constantes animadores de todo el proceso.

La estructura más significativa que aparece en este paso previo es el *Equipo Diocesano de Animación Pastoral* (EDAP), que reúne entre siete y quince personas, laicos, religiosos y sacerdotes. Conviene que, entre estos últimos, se encuentren siempre el Vicario General y el Vicario de Pastoral por sus funciones ejecutivas. Su función es la animación general del proceso y la asistencia permanente al mismo. Ayudan al Obispo en su discernimiento y facilitan los procesos ejecutivos. Sus actas se conservan en medio magnético (y, si se desea, también en medio físico), ojalá con alguna referencia digital a propósito de los asuntos tratados. Es importante que el EDAP se reúna al menos cada quince días, salvo en la primera fase, cuando serán necesarias más reuniones. El nombramiento

de los miembros del EDAP es competencia del Obispo y parece oportuno que como jurisdicción establezca la duración del mismo.

CELEBRACIÓN DEL PASO: GRAN MISIÓN DIOCESANA DEL KERYGMA Y RETIRO DE IMPACTO

Se recomienda que los “tocados” por la misión se reúnan durante doce semanas para realizar una serie de “catequesis kerigmáticas”, con la ayuda de los subsidios preparados por la Conferencia Episcopal de Colombia en el primer volumen de MUÉSTRANOS AL PADRE. Durante este proceso, bien sea al final de la misión o al final de las catequesis kerigmáticas, donde se pueda, se ofrecerá un retiro de impacto bien preparado y conducido, que ayude a los fieles a realizar ese encuentro con Cristo del que depende todo el entusiasmo posterior. El fruto esperado es el de grupos que tienen deseo y que piden entrar al camino de Jesús, para conocer mejor su fe y para celebrarla, vivirla y volverla oración, comunión y misión. Se trata, evidentemente, del proceso de iniciación cristiana. Con el paso del tiempo y contando con las disposiciones que la iniciación cristiana suscite en todos los que se ponen en camino, para mayor eficacia en el acompañamiento, habrá necesidad de instituir algunas estructuras de comunión y de pastoral

3.2. PRIMER PASO: ENCUENTRO CON JESÚS

ACENTO: KERYGMA

El primer paso oficial ofrece cinco dimensiones o aspectos del Encuentro con Jesús. Su objetivo principal es acrecentar y multiplicar el espíritu misionero de los que ya han comenzado y llegar con el mensaje del kerygma al mayor número posible de personas. La insistencia de cada año servirá a quienes ya han comenzado su camino de evangelización personal para la revisión personal y comunitaria sobre las metas de la acción misionera. Y a los que aún no están en el proceso para que se acerquen a él. Por esto, porque esperamos que muchos sean alcanzados por el primer anuncio, la Diócesis debe estar preparada para ofrecer siempre de nuevo el proceso de iniciación cristiana. Y, en todo caso, la insistencia de cada año llegará a todas partes, tanto a quienes se acercan a los templos parroquiales como a los alejados, en forma de campañas agradables, creativas, no repetitivas, que privilegien los lugares en los cuales vive, trabaja y se divierte la gente.

LAS ESTRUCTURAS QUE NACEN EN ESTE PASO

Teniendo en cuenta los nuevos grupos y comunidades eclesiales que se congreguen por el inicio del proceso, con personas que se destaquen por su comprensión del plan diocesano y por su celo misionero, cada párroco establecerá su *Equipo Parroquial de Animación Pastoral* (EPAP). El EPAP debe estar completamente integrado con un mínimo de siete personas y un máximo de doce para el final de este paso. En las parroquias en las cuales haya comunidades religiosas locales es muy importante que haya al menos un representante de cada comunidad. Los párrocos, conscientes de la movilidad que se desprende de las normas recientes de la Conferencia Episcopal de Colombia, procurarán, en todo

caso, conformar los EPAP con personas que garanticen continuidad. La principal función del Equipo es el acompañamiento, la promoción y las evaluaciones prospectivas del proceso diocesano y parroquial. Conviene que tenga reuniones al menos cada quince días.

Con la participación de quienes avanzan en su camino evangelizador, la jurisdicción establece **Comisiones Diocesanas** para animar las distintas dimensiones y acciones pastorales. Se trata de grupos pequeños bajo la autoridad de un sacerdote o, a juicio del obispo, de otra persona muy capacitada, que diseñan y ejecutan acciones propias del área que les es encomendada.

Se da inicio también a la **Carta a la Comunidad Parroquial**, el **Equipo de Redacción** de la misma y la **Red de Mensajeros**. Estos últimos, porque viven su fe en una *comunidad eclesial misionera*, acuden a capacitaciones periódicas pero no demasiado frecuentes. Su formación es misionera y su primer propósito en la visita a las casas del sector en el que viven es la promoción del proceso evangelizador por la predicación del kerygma. Esto quiere decir que ellos llevan ciertamente la Carta pero que su visita debe dar paso siempre al anuncio del amor infinito de Dios en Cristo y a la convocatoria al camino de la formación de los discípulos de Jesús.

CELEBRACIÓN DE PASO: SEMANA DE LA FRATERNIDAD

Al igual que la misión kerigmática, la semana de la fraternidad es una gran celebración de la fe y de la vida diocesana. Se prepara con mucho cuidado y se lleva a cabo a nivel sectorial, parroquial y diocesano. Su primer objetivo es ser un gran testimonio de la alegría que puede suscitar en la Iglesia la vida comunitaria. Y debe servir para animar a muchos indecisos, quizá a algunos que recibieron el primer anuncio pero no se animan todavía a dar el paso a la comunidad formativa, para que se integren en los grupos que llegarán a conformarse un día como comunidades eclesiales misioneras

3.3. SEGUNDO PASO: SEGUIMIENTO DE CRISTO

ACENTO: INICIACIÓN CRISTIANA

El segundo Paso tiene un acento "*catequístico*" con énfasis anuales que pueden servir a toda la Iglesia Particular para revisar el cumplimiento de las tareas propias de la *iniciación cristiana*, que son las seis ya conocidas: el conocimiento de la fe, su celebración, el aprendizaje integral de la vida en Cristo, la oración cristiana, la comunión y la misión. Es un paso muy importante para que la jurisdicción se haga consciente del deber que tiene de ofrecer la formación inicial de "los que creen" por efecto del primer anuncio.

En este paso se hace pública y notoria la opción por el conocimiento más profundo de la Palabra de Dios escrita. La Biblia se pondrá al centro de toda forma de oración y de acción pastoral. Los fieles serán instruidos en el ejercicio de la lectura orante de la Biblia y, donde se pueda, en particular de la *lectio divina*, como la presenta el Papa Benedicto XVI en VERBUM DOMINI.

Es un paso que sirve de manera particular para la formación intensa de los catequistas, tanto para las comunidades eclesiales de vida, como para las otras instituciones diocesanas y parroquiales dedicadas a la iniciación cristiana de los adultos, los jóvenes y los niños. La insistencia de cada año ofrece una riqueza extraordinaria de posibilidades para la motivación y animación de grupos, comunidades y multitudes. Y es ocasión propicia para invitar a revisión profunda quienes ya han recibido una conveniente iniciación en la fe y en el aprendizaje de la vida cristiana, de tal manera que se aseguren de tener los cimientos del edificio de su fe bien fundados en Cristo y en la Fe de la Iglesia. El ejercicio de la “revisión de vida” puede volverse una dinámica permanente de las comunidades eclesiales misioneras y los hermanos que las conforman recibirán el beneficio de estar constantemente actualizando y renovando esa primera estructuración de la fe que les ofreció el tiempo de su iniciación cristiana.

LAS ESTRUCTURAS QUE NACEN EN ESTE QUINQUENIO

Conviene que al iniciar este Paso, o a más tardar en el primer año del mismo, la jurisdicción tenga las bases y los primeros programas de un ***Centro de Estudios para la Formación y la Capacitación de los Laicos***. Esta institución se encarga de: la formación permanente de los fieles en esos aspectos que se deben ofrecer fuera del ámbito de las *comunidades eclesiales misioneras* o pequeñas comunidades; la formación bíblica, doctrinal y moral de los fieles en la medida en que lo van necesitando; la necesaria capacitación de los que asumen distintos apostolados o ministerios; y sugiere distintas actividades de formación para la Iglesia Particular. Cuando nace este Centro, hay que pensar que tiene vocación de desarrollo continuo.

Es también el tiempo del establecimiento de los nuevos ***Comités Parroquiales de Catequesis***, cuya principal labor es la de ejecutar a nivel local todos los programas del ***Proyecto Diocesano de Catequesis***.

Habiéndose aplicado el proceso evangelizador desde el inicio, para este momento ya debe haber suficientes comunidades eclesiales misioneras en cada parroquia. Y por esto conviene que se tenga una estructura que anime la formación específica de los animadores de comunidades. Podría ser un ***Comité Parroquial de Animación de las Comunidades y Grupos Apostólicos***, con la tarea de ayudar al párroco en la vigilancia pastoral de la marcha de las comunidades, de su espíritu de comunión efectiva y afectiva con la Iglesia Diocesana y la reunión periódica de los responsables de la animación de las pequeñas comunidades y de los sectores parroquiales. Considerando que, como quedó dicho antes, todos aquellos que prestan servicios pastorales ejercen verdaderos ministerios, y que lo hacen respaldados en su crecimiento continuo por una comunidad eclesial misionera, no es necesario multiplicar demasiado las reuniones de estos comités. Pero sí es importante que su apostolado concreto sea visitar comunidades, a nombre del párroco y animar la vida comunitaria de todo el Pueblo de Dios

Puede ser también el tiempo de establecer **Comités Parroquiales de Evangelización y Misión**, para ayudar al párroco a preparar y capacitar misioneros para las misiones de sector; redactar, elaborar y distribuir la **Carta a la Comunidad**, mediante la **Red de Mensajeros**; renovar continuamente la cartelera parroquial; estimular el empleo constante de los medios de comunicación, tanto mediante programas estables periódicos, transmisión de eventos parroquiales, como para las ocasiones más especiales y para eventos extraordinarios; manejar, a nombre del párroco, las redes sociales de la parroquia; etc.

Nacen los **Comités Parroquiales de Pastoral Caritativa y Social** que estimulan en toda la parroquia las tres dimensiones de esta acción pastoral: las obras de misericordia, de todo tipo; la promoción humana integral, de acuerdo con los criterios del Evangelio y de la DSI; y la evangelización de las estructuras sociales (política, economía, educación, cultura) en el espíritu de la Encarnación y con el objetivo de favorecer y animar el cumplimiento de la misión específica secular de los laicos en el mundo

Y el **Comité Parroquial para la Animación de la Vida Litúrgica y la Evangelización de la Piedad Popular**, cuya tarea es velar por el esplendor de la liturgia, tal y como la celebra la Iglesia Católica, preocupándose por ayudar al párroco en la formación de los ministros para la lectura, el servicio del altar, la dirección de la música y el canto conformes a las normas y al buen gusto, así como de otros servicios relacionados con la celebración sagrada. En muchas de nuestras jurisdicciones es importante que asuman la tarea de evangelizar las expresiones de piedad popular, sin suprimirlas ni lastimarlas, sino reconociendo sus valores intrínsecos, purificándolas de todo lo que riña con la recta doctrina o parezca siquiera lejanamente supersticioso, librándolas de expresiones paganas y promoviéndolas mediante los mismos ejercicios populares (novenas, peregrinaciones y signos) pero llenos de sentido.

CELEBRACIÓN DE PASO: MISIÓN DEL SH^eMÁ

Al final de esta etapa hay una celebración que tiene un doble objetivo. En primer lugar y por su insistencia sobre el mandamiento del amor, quiere ser una nueva misión kerigmática general. Su objetivo, en este sentido, es llamar a más y más personas a entrar en el proceso de evangelización y constitución de comunidades de fe y vida cristiana. Y en segundo lugar es la **promoción de la centralidad de la Palabra de Dios**¹¹⁸ en la vida de toda la Iglesia Particular. Esta misión es una fuerte invitación a escuchar la Palabra de Dios en todos los acontecimientos de la vida: “Escucha...” El signo por excelencia será la Biblia y se motivará a todas las familias para que la tengan, la lean con provecho, oren con ella y la apliquen en su vida y en sus relaciones de todos los días.¹¹⁹

3.4. TERCER PASO: COMUNIDAD CON EL MAESTRO

ACENTO: EXPERIENCIA COMUNITARIA

Los cinco años de este paso insisten en dimensiones que muchos fieles deben haber adquirido ya para este momento. Sin embargo, como en cuestión de anuncio y catequesis, siempre se puede estimular la vida comunitaria de tal manera que resplandezca por la caridad de sus miembros, el testimonio de vida de todos y su indefectible y constitutivo vínculo con el Papa, con el Obispo y con el Párroco; y, por ellos, con la Iglesia Universal, con la Diócesis y con toda la Parroquia.

La promoción de la vida comunitaria es también la de los criterios, los valores y las virtudes que la hacen posible. Muchas de estas virtudes son llamadas “humanas” y como tal se deben seguir conociendo porque brotan de la naturaleza misma de las personas, de su dignidad, de su condición relacional y dialogante, de su necesidad de asociación, etc.

El mejor de los signos se daría, muy seguramente, si cada presbiterio diocesano, como fruto del proceso evangelizador que no es “para los otros” sino “para nosotros” se preparara para dar en esta etapa el signo de comunión más concreto que se puede ofrecer al mundo: preparando de antemano y agilizando la conversión de las personas y de las estructuras que impiden la comunión efectiva, real y afectiva; arriesgándose a vivir en grupos que reflejen la unidad en la diversidad, la caridad en la alegría y la solidaridad en las acción pastoral y en las pruebas; e incluso con la comunión de bienes al estilo de la comunidad de los Apóstoles, también con el Obispo diocesano, tal y como se contempla en el libro de los Hechos.

Y, finalmente, estos años deben ayudar a todos los fieles a crecer en el sentido y a experimentar la urgencia por *la unidad que Cristo quiere para todos los bautizados*. Y pueden servir para que todos crezcan en la caridad para con los cristianos que se han separado de la Iglesia.

LAS ESTRUCTURAS QUE NACEN EN ESTE PASO

La jurisdicción evalúa y establece estructuras propias que pueden servir a los propósitos del proceso diocesano. En particular, quizá sería el momento para crear organismos con el fin de promover el diálogo con los demás cristianos, con otras religiones y con las culturas.

CELEBRACIÓN DE PASO: CONGRESO EUCARÍSTICO DIOCESANO

La celebración de la comunión de las personas, de los vínculos de caridad que se establecen entre ellas y de los que tienden hacia los pobres y los que sufren, tiene su culmen en la Eucaristía como Sacrificio Pascual, Banquete Fraternal y Presencia Real. El Congreso Eucarístico Diocesano se realiza para promover la comunión con el Señor y la comunión fraterna, la dimensión social de la existencia cristiana y la misión, en cuanto dimensiones animadas por la Eucaristía. De esta manera, el Congreso Eucarístico se sitúa entre dos pasos explicitando y animando, tanto el que concluye como el que comienza.

Uno de los objetivos del Congreso es fomentar la celebración dominical en todo el territorio diocesano y la participación plena, consciente y activa de todos los bautizados. En este sentido, también se convierte prácticamente en una misión para llamar a la madurez en la fe a quienes han recibido el anuncio salvador de Cristo.

3.5. CUARTO PASO: ENVIADOS POR EL SEÑOR ACENTO: MISIÓN

El cuarto paso es un momento de consolidación de todo el PEIP en cuanto a su objetivo primero de expresar la naturaleza evangelizadora de la Iglesia y de la existencia cristiana. Para este momento se espera que haya muchas comunidades eclesiales misioneras en todas las parroquias y que se estén renovando continuamente por la caridad fraterna y la Eucaristía. Esta etapa del itinerario llega para animar aún más el compromiso cristiano de los evangelizados en el mundo, tanto para los apostolados de anuncio y convocatoria a la fe y en los procesos de formación cristiana, como para que realicen acciones de clara incidencia en los múltiples tejidos de la sociedad, incluso en instancias de la vida política y de gobierno, en los cuerpos legislativos, en las cortes y en el sistema judicial, en la cultura y la educación, etc.

A estas alturas debe haber laicos formados que puedan ocupar puestos directivos en lugares públicos y de gobierno, así como en la empresa y en el comercio. Esos laicos se distinguirán, sobre todo, porque viven su compromiso en la sociedad como misión, es decir, como envío de Cristo a evangelizar desde dentro las estructuras que conforman y determinan esa sociedad. Ellos son “testigos” (que en griego se dice “mártires”) de una nueva manera de vivir, palpitante con los criterios y valores del Reino de Dios. Por su parte, la Iglesia Diocesana habrá invertido sus mejores esfuerzos y criterios, durante varios años, en la formación y capacitación de estos laicos de alta incidencia social.

Las insistencias de cada año recuerdan dimensiones del carisma misionero de la Iglesia y de todos los bautizados y esperan servir para que toda la Iglesia Particular se renueve en este compromiso, cuya fuente es el doble mandamiento del amor, cuya forma es la salida misionera, cuyo espíritu es el del celo apostólico y cuyo motor intrínseco es la Eucaristía y la vida concreta en una comunidad eclesial misionera.

LAS ESTRUCTURAS QUE NACEN EN ESTE PASO

Si aún no se ha constituido, es importante diseñar y poner a funcionar un *Observatorio Diocesano Permanente de la Realidad Socio-Pastoral*. Desde el segundo año del Paso se comenzará la preparación del Sínodo Diocesano, de tal manera que la llegada del mismo no sorprenda a nadie. Por eso, se necesitarán algunas estructuras provisionales para acompañar al Obispo en la selección de los temas para el Sínodo, la redacción de los instrumentos de trabajo y la realización de las consultas previas.

CELEBRACIÓN DE PASO: SÍNODO DIOCESANO

El Sínodo Diocesano es una celebración de la fraternidad, de la comunión y de la misión. Llegan a él los que han sido formados durante un tiempo considerable y llegan con un conocimiento reciente de la realidad socio-pastoral de la jurisdicción. Se ponen en el gran contexto de la Iglesia Universal y en el marco de la aplicación del Concilio Vaticano II y del Magisterio posterior a él. Buscan, desde un camino común (es decir “*sinodal*”) los caminos que Dios nuestro Señor le señala a la Iglesia Particular en sus circunstancias concretas. Su función no es la de repetir textos ya escritos ni la de la simple elaboración de unos nuevos. Su tarea es ver con los ojos de Dios lo que es la voluntad de Dios y proponer a la Iglesia horizontes de comprensión y criterios claros de acción, tanto al nivel de las opciones (políticas) como de las maneras de hacer efectivas las decisiones (estrategias), señalar objetivos comunes.

Del Sínodo Diocesano surge, en comunión y participación, el Plan Global sobre el que se estructuran los quinquenios siguientes.

4. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS

4.1. La Centralidad de Cristo y del Evangelio

Desde el inicio hemos afirmado que el enfoque principal del PEIP es el evangelizador. Por eso reiteramos que todo comienza por una mirada a Cristo, a su rostro de Hijo, en el que resplandece su grandeza; su rostro de siervo doliente, en quien vemos la infinita misericordia de Aquél que se hace solidario con nosotros hasta soportar nuestros dolores y nuestra misma muerte; y su rostro de resucitado, en quien encontramos nuestra paz, nuestro “tesoro y alegría”. En Cristo encontramos la clave de todo lo que tenemos que llevar a cabo, tal y como lo establece Juan Pablo II: *“No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Este programa de siempre es el nuestro para el tercer milenio.”* Y agrega que *“sin embargo, es necesario que el programa formule orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad.”*

Todo el dinamismo del PEIP depende de la conversión de todos a Jesucristo. Cuando se tiene la certeza que solo se adquiere por la certeza de un encuentro real y personal con el Señor, las demás cosas salen por añadidura. En Cristo está la razón de ser de nuestro proceso y de nuestra planeación. Él merece lo mejor de nuestros esfuerzos, tanto al nivel intelectual como al nivel de la ejecución. Dios nos ha dotado de una inteligencia capaz de discernir en la realidad los signos de su presencia y de su llamada. Y nos ha dado la posibilidad de encaminarnos a la

consecución de ideales grandes por nuestra voluntad libre y por la gracia que Él mismo se encarga de ofrecernos. De tal manera que los temores, el desaliento, o peor, la pereza, son indicadores de la falta de buscar el rostro de Cristo y de tener un encuentro realmente vivo con Él. Cristo y su magnífica noticia, es decir, el Evangelio que es Él mismo, sus enseñanzas, sus gestos, sus milagros, su muerte y su resurrección, son el origen de nuestra reflexión y de nuestra vitalidad. El PEIP tiene su razón de ser en este punto preciso.

4.2. La Animación Misionera y Comunitaria

Los primeros grupos de personas que ayudarán a implementar el PEIP en nuestra Arquidiócesis y en las parroquias tendrán por misión permanente la animación misionera y comunitaria de los hermanos. De ellos se requiere el testimonio de un infatigable celo apostólico, lleno de alegría, lleno de la presencia de Dios y, por lo tanto, lleno también del interés por el bienestar integral del otro, de cada interlocutor, especialmente de los más pobres y de los que más sufren. El evangelizador siempre percibe lo más válido y destacado de cada cultura y de cada expresión personal, llegando incluso a descubrir “semillas” de la Palabra en todo y en todos. Estos convertidos que quieren que el Reino de Dios llegue a todo el mundo, laicos, religiosos y sacerdotes, se destacan: por su capacidad de ver la belleza y la bondad en todos los que los rodean y en la historia que corre; porque tienen tiempo para las personas que los buscan y les dedican espacios importantes de acogida y de respuesta de sus interrogantes más profundo; por ser personas capaces de convocar y de animar a muchos para que busquen a Jesús, lo encuentren, establezcan relaciones permanentes de amistad con Él, lo sigan y lo sirvan; porque contagian la fe y la alegría de ser discípulos y misioneros de Jesús.

La animación comunitaria es fundamental desde el principio del proceso porque es dimensión esencial del testimonio cristiano. La comunidad es reflejo de la Trinidad, aún antes de la predicación. El amor que congrega y une a los que viven este ideal es fruto de una vida entregada al Señor, a su Evangelio, a su Cruz. Cuando se ha asimilado la bienaventuranza de la mansedumbre hay disponibilidad para el otro y hay apertura real a la nueva forma de vida que brota de la Pascua del Señor. Las primeras estructuras visibles, que son nuestras parroquias, se hacen evidentes si hay en ellas experiencia comunitaria. De tal manera que los párrocos y los fieles que les van a colaborar desde el principio saben que comienza un proceso que va a exigirles morir a muchos de sus pasatiempos y diversiones, a muchos de sus espacios privados y de sus horarios propios, porque la vida comunitaria que se va a promover en la parroquia es lo que Dios quiere pero exige años de paciencia y seguimiento para que la formación en este aspecto sea la mejor.

4.3. El Proceso Evangelizador de la Iglesia

El camino de los creyentes hasta los ideales de la comunión y la misión se hace por medio de un proceso escalonado y en etapas. Comienza por el encuentro personal con el Señor, gracias al primer anuncio y sigue por la profundización de

esa primera experiencia de fe y de conversión en el camino de una iniciación cristiana convenientemente prolongada. Nadie puede llegar a constituir una comunidad discipular sin ser, primero, verdadero discípulo.

Hemos diseñado el PEIP teniendo esto en cuenta, de tal manera que los primeros promotores del proceso, incluido el párroco, serán invitados a hacer la experiencia del proceso evangelizador, tal y como lo conoce la Iglesia, de tal manera que éste sea el proceso por el cual se dinamiza todo el proyecto. Los ideales de la comunión y la misión conscientes y al estilo del Evangelio ocupan el tercer círculo concéntrico en el diseño gráfico que estamos comentando. Por su relación con la animación comunitaria y misionera del segundo círculo, optamos por destacar la *comunión* y la *misión* como elementos necesarios del proceso. Pero recordamos que el proceso tiene tres etapas o momentos esenciales: la ***acción misionera***, la ***acción catequético-iniciatoria*** y la ***acción pastoral***.

De hecho, las personas recorren un camino que puede sintetizarse así: ***encuentro, conversión, formación, comunión y misión***. Y aquí lo importante es reconocer que todos los elementos del plan dependen sin lugar a dudas de la conveniente evangelización de quienes lo han de aplicar. Y que, si no hay verdaderas comunidades evangelizadas, como las del Nuevo Testamento, no tendremos las comunidades misioneras y evangelizadoras del mismo.

4.4. Las Personas en la Iglesia

Un signo de madurez cristiana es la elección de un estado de vida en la Iglesia y de cara a la misión que corresponde a todos los evangelizados. En la Iglesia hay laicos, religiosos y ministros ordenados. Solo se comprende que uno tome una decisión de vida cuando, efectivamente: ha sido iniciado en la fe y la vida cristiana, quiere llevar a cabo toda su vida en presencia de Dios y para la construcción de su Reino, conoce las riquezas, los valores, la misión y los deberes propios del estado de vida que ha elegido y confía plenamente su vida a la acción de la gracia, sin la cual, nada funciona. Por eso se presentan justo después del proceso evangelizador y antes de la labor pastoral propiamente dicha. Dentro de cada estado de vida hay formas específicas que Dios da. Y en cada estado de vida, las personas existen para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, necesitándose mutuamente, complementándose y apoyándose.

4.5. La Acción Pastoral y su enfoque Ministerial

El fruto maduro de la iniciación cristiana es la “acción pastoral” que consiste en la inserción plena, consciente y madura en la comunidad cristiana y en la tarea que ella ha recibido de Cristo, quien la envía hasta los confines del mundo para predicar, para santificar y para ayudar a todos a crecer según el plan de Dios. De esta manera, la acción pastoral es ante todo, expresión del misterio por el cual Cristo Pastor ha querido dar su vida por sus ovejas para que ellas *tengan vida y la tengan en abundancia*.¹²⁷ Y, así como Él reunió en su propia Persona los ideales

proféticos, sacerdotales y reales de la antigua alianza, de la misma manera se organiza y entiende la labor pastoral de la Iglesia.

Esto quiere decir que las vertientes fundamentales de la pastoral de la Iglesia son la Pastoral Profética, encargada, ante todo del ministerio de la Palabra, en todas sus formas y expresiones; la Pastoral Litúrgica, que se encarga de toda la dimensión celebrativa propia del misterio revelado por Dios; y la Pastoral Caritativa y Social, que pone en práctica el mandamiento del amor de maneras concretas y se preocupa así de la evangelización de toda la realidad social.

En nuestro diseño, necesariamente sintético y no exhaustivo, ubicamos algunos de los servicios que se prestan en y desde la Iglesia, bajo cada una de las áreas fundamentales de la pastoral. En la Iglesia se reserva el nombre de “ministerio” al servicio pastoral cualificado. Por eso, el PEIP tiene un enfoque ministerial.

Nos parece saludable recordar que la Iglesia llama “ministerios ordenados” a los que se reciben por el Sacramento del Orden: el Diaconado, el Presbiterado (de los sacerdotes) y el Episcopado (que ordena a los sucesores de los Apóstoles y sería el sumo sacerdocio); y “ministerios instituidos” o “conferidos a los laicos” a los ministerios del Lectorado y el Acolitado, cuyas funciones son principalmente litúrgicas. Pero, siempre sometiéndonos en todo a lo que señale la Santa Madre Iglesia, quisiéramos proponer un tercer grupo: los “ministerios pastorales de los laicos”, que se distinguirían de los anteriores porque no son permanentes y porque requieren de una renovación periódica de su vigencia ante el Obispo del lugar. De esta manera, estableceríamos también que solo se llame “ministerio pastoral para los laicos” al que cumpla cuatro condiciones de manera explícita: 1º) Que corresponda a un carisma o a unos carismas de la persona, verificables por su párroco y por los demás miembros de la comunidad; 2º) que, en consecuencia, se ejerza con un mandato pastoral (misión) y bajo la coordinación del párroco; 3º) que la persona reciba una capacitación adecuada para llevar a cabo ese ministerio con dignidad; y 4º) que la persona viva su vida cristiana en una comunidad eclesial misionera, en la cual reciba el apoyo espiritual y fraternal de un grupo de hermanos que recibirán su testimonio y le ayudarán a renovarse continuamente para ejercer el ministerio cabalmente.

4.6. El Enfoque Misionero de todo el Proceso: la Iglesia en salida

El PEIP tiene en la mira el ideal de la Iglesia como comunión y misión porque la Iglesia es *intrínsecamente comunión e intrínsecamente misión*. Por eso lleva a cabo su tarea evangelizadora de manera ordenada y de acuerdo con pasos o etapas. Por la constitución de comunidades pequeñas o de base, en las que los fieles puedan vivir lo característico de la Iglesia comunión, enseña a vivir este misterio y estructura a sus parroquias como comunidades de comunidades y movimientos apostólicos. Y por el logro de esta meta pastoral, da el testimonio que el mundo espera, para cumplir adecuadamente su misión.

En la reflexión sobre la “Iglesia en salida” se comprenden las dos dimensiones de esa salida. Los evangelizados van, desde su comunidad (pequeña, sectorial, parroquial) al territorio donde viven, a los suyos que quizá no conocen a Dios aunque parezcan tan cercanos. Es la “misión ad intra” que se preocupa por todas las personas, en el sector, en la parroquia y en la Diócesis. Es la salida misionera hacia las multitudes empleando los medios disponibles y pensando en cómo mejorar la comunicación de día en día. La Iglesia quiere ser pertinente y justa en esta salida y, por lo mismo, de acuerdo con las enseñanzas del Pontífice actual, se pone ante los ojos las periferias existenciales de las personas, también de aquellas que la sociedad moderna rechaza y desecha de cualquier forma.

El segundo aspecto de la reflexión es el que surge del mandato de Jesús de ir a todas las gentes a anunciar el Evangelio y a bautizar “a los que crean”. En este sentido, cada una de nuestras Iglesias Particulares procura encontrar formas de cumplir con ese mandato y de enviar evangelizadores más allá de las fronteras del territorio diocesano. En la actualidad hay diversas formas de satisfacer este deber misionero: el envío de familias misioneras, el envío de sacerdotes y el envío de otras personas.

La meta es la implantación del Reino de Dios, de sus principios, de sus ideales, de su estilo, etc., por una parte, y la construcción de un mundo mejor. De hecho, todo el horizonte de la esperanza cristiana está marcado por la historia que vivimos, al punto que, como lo revela el último libro de la Biblia, éste es el tiempo del testimonio supremo. Es en este tiempo cuando tenemos que amar en concreto al prójimo, a quien vemos, si queremos que sea auténtica la proclamación que hacemos de nuestro amor por Dios, a quien no vemos. Éste es el tiempo que corresponde a quienes el Señor compara como levadura en la masa, para que el mundo crezca. Y, por lo tanto, estamos en el momento justo de comenzar o de redireccionar nuestro Proceso Evangelizador de la Iglesia Particular.

4.7. Las estructuras al servicio de la Acción Pastoral

Se ha dicho repetidas veces que las estructuras existen en función del proceso evangelizador y no al revés. En otras palabras, no son las estructuras las que evangelizan. En este espacio final mostramos que toda la dinámica del proceso se mueve precisamente porque tiene esas estructuras de apoyo: unas son de decisión, otras de formación y capacitación, otras de consulta y animación, otras de comunión y participación y otras de ejecución. Todas sirven y todas existen porque son integradas por personas. Para que ninguna estructura se vuelva obsoleta o estorbosa, para que funcione ágilmente y con sentido preciso en la consecución de las metas del proceso evangelizador, necesita constituirse sobre el buen espíritu de las personas que la integran. El proceso de formación permanente y la conversión permanente que resulta de él son el medio más propicio para lograr que ninguno se sienta ofuscado por lo que simplemente pretende servir a la comunión y la participación de todos.

CURIA ARQUIDIOCESANA

www.arquisantioquia.org.co – adbiaran.arqui@hotmail.com –
tribunalarquiocesano@hotmail.com
– arquidiocesisantafe1@edatel.net.co

Despacho del Sr. Arzobispo	Fax:853 11 44 Tel. 853 36 45
Casa Arzobispal	853 11 77
Arzobispo	3154183271
Correo Arzobispo	orlandocorrales47@yahoo.com
Vicaría General y Cancillería	853 11 55
Vicaría Episcopal de Pastoral	853 13 08
Vicaría Episcopal de Economía y Finanzas	853 11 02 Fax. 853 15 97 cel. 315486 88 76
Pastoral Social	853 25 97 Fax. 853 15 96 pastsociant@edatel.net.co
Pastoral Familiar	853 13 08 movimientofamiliarpdre@gmail.com
Corrección de Partidas	853 13 31
Catedral Basílica	853 10 5º
Seminario Mayor	semantioquia@edatel.net.co 85314 04 - 853 1422 - 853 14 11

OTROS SERVICIOS ARQUIDIOCESANOS

CARED	853 28 92
Cooperativa Fraternidad Sacerdotal	231 84 30 Fax 512 16 81
C.B.A. San Pedro Claver. Admón	Telefax 853 11 13 - 853 42 63 cbasanpedro@yahoo.es
Curia de Medellín	251 77 00
FUNDEPAZ	853 25 98 Tel. 853 25 99 fundepaz@edatel.net.co
Hogar Sacerdotal de Rosmira (Med.)	284 22 24
Instituto Arquidiocesano (IAUR)	853 17 90
Nunciatura Apostólica	091 288 07 05
Tecnológico Católico de Occidente TECOC	853 34 89

EMISORAS

Ecos de Frontino	859 54 39
Global Stereo (San Jerónimo)	858 32 14
La Merced Stereo	3136709707
Pastoral Stereo	www.radio.fundacionpastoralsocial.org
Nutibara Stereo (Nutibara)	856 90 83
Ondas de San Antonio (Buriticá)	852 71 81
Ondas del Tonusco (Sta. Fe de Ant.)	853 31 03 Tel. 853 31 10

Ondas Franciscanas (Cestillal)	856 90 50
Radio Ciudad Dabeiba	859 02 60
Urrao Stereo (Urrao)	850 24 21
Sevilla Stereo	857 71 94 - sevillastereo@yahoo.es
Sopetrán Stereo	854 25 14
La U Stereo (Uramita)	857 4057
Paisa Radio (Uramita)	319 555 6914

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Instituto Secular Misionero Cañasgordas	856 52 80
Hnas. Carmelitas Misioneras, Dabeiba	859 01 18 cmdabeiba@hotmail.com
Hnas. de la Madre Laura, Dabeiba	859 00 26 Fax 859 13 33
Hnas. Terciar. Capuchinas de la Sagrada Familia. Liborina	856 18 90
Hnas. de la Madre Laura, Nutibara	859 90 60
Hnas. de la Presentación , Antioquia	853 11 72
Hnas. Compañía del Niño Dios, Antioquia	853 10 78 palacito2006@hotmail.com
Hnas. Siervas de la Iglesia, Antioquia	853 11 77
Hnas. Maestras de Santa Dorotea, Hijas de los Sagrados Corazones, Antioquia	853 12 84 smedi1103@hotmail.com
Hnas. Concepcionistas, Urrao	850 20 32
Hnas. Terciar Capuchinas de la Sagrada Familia, Urrao	850 20 37 Fax 850 25 66
Hnas. Del Corazón de María, Frontino	31363998 98
Hnas. Carmelitas Misioneras (Urrao)	318 827 2493 317 591 7936

PARROQUIAS AÑO 2018

PARROQUIA	CORREO	TELÉFONO
Parroquia Santa Cruz (Abriaquí)	parroquiadeabriaqui@gmail.com	852 0108 311 747 6160
Parroquia Santa Teresa de Jesús (Altamira)	<u>parroquiasantateresaaltamira@hotmail.com</u>	863 0037
Parroquia San Francisco de Asís (Anzá)	<u>parroquiasanfranciscodeasis@hotmail.com</u>	852 2050 312 831 7356
Parroquia San Antonio de Padua (Buriticá)	<u>parroquiadeburitica@gmail.com</u>	852 7033
Parroquia Santa Ana (Brasil)	Parroquiasantaana2@gmail.com	856 3409
Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes (Caicedo)	<u>parroquiacaicedo@edatel.net.co</u>	857 2005 313 578 1807
Parroquia San Carlos Borromeo (Cañasgordas)	<u>psancarlosb@yahoo.es</u>	856 4050
Parroquia San Francisco de Asís (Carmen de la Venta)		
Parroquia Inmaculada Concepción (Catedral) Sta Fe de Antioquia.		853 3903
Parroquia San Francisco de Asís (Cestillal)		856 9051 311 780 2213
Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes (Dabeiba)		859 1248
Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe (Dabeiba)		314 690 7189 321 772 5220
Parroquia San José (Ebéjico)	parroquiasjebico@hotmail.com	856 2034
Parroquia Santa María del Oro (El Oro)		
Parroquia Nuestra Señora del Carmen (Frontino)	pafront@edatel.net.co	859 5055
Parroquia San Isidro (Giraldo)		857 1068
Parroquia El Sagrado Corazón de Jesús (Guasabra)		
Parroquia Nuestra Señora del Carmen (Güintar)	duquegomez-11@hotmail.com	852 2050 316 576 4254
Parroquia La Inmaculada Concepción (Horizontes)		
Parroquia Nuestra Señora de los Dolores (Juntas de Uramita)		
Parroquia Santa Laura Montoya (La Blanquita)		311 681 1294
Parroquia Nuestra Señora de la Anunciación (La Encarnación)		319 245 8537

Parroquia San José Obrero (La Honda)		314 767 7912
Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes (La Merced)		321 622 7025
Parroquia San Lorenzo (Liborina)		856 1886 311 715 6521
Parroquia San Miguel Arcángel (Llanadas)		855 1106
Parroquia Cristo Resucitado (Llano de Aguirre)	cristoresucitado@edatel.net.co pacristoresucitado@hotmail.com	858 1792
Parroquia Nuestra Señora de la Asunción (Manguruma)	parmanguruma@yahoo.es	859 5388
Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (Nutibara)		859 9010
Parroquia Nuestra Señora de las Nieves (Olaya)		855 0020 319 659 7609
Parroquia San Sebastián (Palmitas)		3870535 313 670 9707
Parroquia Santo Domingo de Guzmán (Peque)		855 2049
Parroquia San Pedro Apóstol (Sabanalarga)	rubenserna7325@hotmail.com	855 4017
Parroquia San Juan Eudes (Jaiperá)		850 4296
Parroquia San Diego (San Diego)		312 878 5419
Parroquia San Roque (Córdoba)		854 1751
Parroquia Nuestra Señora de Chiquinquirá (Sevilla)		857 7057
Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria (San Jerónimo)	parroquia_san_jeronimo@hotmail.com	858 2556
Parroquia San Martín de Porres (Llano de Bolívar)	parrsanmartindep@hotmail.com	853 1055
Parroquia Santa Bárbara (Santa Fe de Antioquia)	santabarbara_parroquia@yahoo.es	8531181
Parroquia San Pascual (San Pascual)	parroquiasanpascual@yahoo.com	856 9152 314 690 7189 321 772 5220
Parroquia Nuestra Señora de la Asunción (Sopetrán)		854 1516 311 624 5808
Parroquia San Antonio de Padua (Sucre)		850 2020 310 489 4425
Parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo (Tabacal)	kolpanakora@gmail.com	350 689 2921
Parroquia San José (Tonusco Arriba)		3168351141
Parroquia San José (Urama)		859 4048

Parroquia Santa Ana (Uramita)	willtau2008@hotmail.com	857 4041
Parroquia San José (Urrao)	parroquiasanjosurrao@hotmail.com	850 2020

HERMANOS Y UNGIDOS BENEMÉRITOS

Excmo. Sr. Arzobispo Ignacio Gómez A.	Tel. 412 36 22. Medellín Cra. 84. No. 45C – 71. Cel.311 617 90 49
Mons. José Absalón Agudelo S.	Tel. 411 27 85. Cra. 77B No. 45G – 105
Mons. José de J. Tamayo F.	Cel.311 588 87 44
P. Félix Eduardo Mejía Zapata	San Jerónimo
P. Gabriel Restrepo Herrera	Apartadó
P. Hugo Vásquez Cartagena	Tel. 853 10 94
P. Ricardo Restrepo	Calle 46 D sur 42D-80. Envigado. Tel. 5790283

SACERDOTES FIDEI DONUM

Mons. Rodrigo Durango Escobar (Medellín)
Pbro. Ángel José Rodríguez (Canadá)
Pbro. Bernabé Pereira U. Sincelejo (Sucre)
Pbro. Enoc Bran Arboleda (Cereté - Córdoba)
Pbro. Hernando Hoyos M. (Soacha)
Pbro. Hernando A. Martínez G. (Medellín)
Pbro. Jaime Alonso Quiceno G. (Medellín)
Pbro. José Darién Parra C. Sincelejo (Sucre)
Pbro. José Luis Obando Velásquez (Cuba)
Pbro. Libardo Antonio Manco M. (Apartadó)
Pbro. Luis Fernando Echeverri A. Fundepaz N.Y.
Pbro. Gabriel Antonio David Úsuga(Apartadó)
Pbro. Uriel Enrique Hincapié Taborda (Bogotá)
Pbro. Crisanto Antonio López Durango (Bogotá)
Pbro. José Guillermo Flórez Villa (Bogotá)
Pbro. Jesús María Giraldo Granada (España)
Pbro. Rubén Darío Oquendo López (España)
Pbro. Arbey Alonso Arenas Urrego (Estudios España)
Pbro. Giovani Présiga Gavía (Australia)
Pbro. Luis Humberto Herrera Gómez (Australia)
Pbro. José Simón Correa Hurtado (Bogotá)
Pbro. Carlos Andrés Ortiz Bedoya (Estudios Roma)
Pbro. Neid Arcid Marín Bedoya (Estudios Roma)
Pbro. Carlos Mario Urrego Arenas (Estados Unidos)
Pbro. Jovino Antonio Martínez Ceballos (Estados Unidos)
Pbro. Jairo Alberto Montoya Jiménez (SPEC Bogotá)
Pbro. José Darío Tangarife Usuga (Estudios España)
Pbro. Hildebrando Escobar Giraldo (España)
Pbro. John Argenis Gutiérrez Mira (España)
Pbro. Miguel Ángel Ibarra Marín
Pbro. Crisanto Antonio López Durango

AGRADECIMIENTOS

Parroquia San José de Urrao y su Párroco José María Velásquez Zapata

Parroquia Nuestra de la Asunción y su Párroco Rogelio Rodríguez Graciano

Parroquia San José de Ebéjico y su Párroco Yesid E. Salas Castrillón

Parroquia San Isidro de Giraldo y su Párroco Jesús Amado Sierra Montoya

Parroquia San Pedro Apóstol de Sabanalarga y su Párroco Rubén Darío Serna Borja

Parroquia Santo Cristo de Cañasgordas y su Párroco Juan Ramón Palacio Castrillón

Parroquia la Nuestra Señora de la Candelaria de San Jerónimo y su Párroco Francisco Javier Montoya Jiménez.